

VINDONNUS

REVISTA DE PATRIMONIO CULTURAL DE LENA

Revista de padremuñu cultural de Llena

La toponimia de los túneles del Payares. Los nombres del trazado en la memoria de los ferroviarios | Estaciones de ferrocarril en la rampa de Pajares (I): las estaciones fundacionales (1872-1884) | Dos ferrocarriles mineros en el concejo de Lena: Hulleras del Naredo y Antracitas de Carraluz | La revolución de octubre de 1934 en Lena. Revisión cronológica del combate a partir de la prensa histórica | Santa Cristina de Lena vista por Jovellanos | Estudio heráldico y genealógico de la Casa Lorenzo de Lena (siglos XVI-XVIII) | Notas sobre la parroquia de Congostinas. Síntesis histórica en torno a los templos y retablos

NA COREXA. MEMORIAS DE UN FERROVIARIO. NOTAS AUTOBIOGRÁFICAS DE FRANCISCO MONTERO ÁLVAREZ | HISTORIA UNIVERSAL DE CASORVÍA Y EL FERROCARRIL | MANUEL PILARES UN HOMBRE DE CARÁCTER.



ÍNDICE

-5- **Presentación / Entamu**

ARTÍCULOS

- 6- **La toponimia de los túneles del Payares.** Los nombres del trazado en la memoria de los ferroviarios
Xulio Concepción Suárez
- 28- **Estaciones de ferrocarril en la rampa de Pajares (I):** las estaciones fundacionales (1872-1884)
José María Flores Suárez
- 42- **Dos ferrocarriles mineros en el concejo de Lena:** Hulleras del Naredo y Antracitas de Carraluz
Guillermo Bas Ordóñez
- 54- **La revolución de octubre de 1934 en Lena.** Revisión cronológica del combate a partir de la prensa histórica
José Antonio Vega Álvarez
- 72- **Santa Cristina de Lena vista por Jovellanos**
Ernesto Burgos Fernández
- 86- **Estudio heráldico y genealógico de la Casa Lorenzo de Lena (siglos XVI-XVIII)**
Gil Castañón-Bernardo de Quirós y Esgueva
- 100- **Notas sobre la parroquia de Congostinas.** Síntesis histórica en torno a los templos y retablos
Juan González Pola

NA COREXA

- 116- **Memorias de un ferroviario.** Notas autobiográficas de Francisco Montero Álvarez
Luis Simón Albalá Álvarez
- 126- **Historia universal de Casorvía y el ferrocarril**
Rufino Ceferino Vallejo Castañón. Xulio Concepción Suárez
- 134- **Manuel Pilares: un hombre de carácter**
José Fernández Fernández
- 140- **LA ASOCIACIÓN**

FOTOGRAFÍA DE PORTADA: Un tren Estrella Costa Verde atraviesa Casorvía durante una nevada, en 2005. (Héctor Torre Fernández)

Colaboran:



Conceyu
Llena



LA TOPONIMIA DE LOS TÚNELES DEL PAYARES

Los nombres del trazado en la memoria de los ferroviarios

Xulio Concepción Suárez

Miembro Permanente del Real Instituto de Estudios Asturianos
www.xulioes.com



PALABRAS CLAVE: Rampa de Payares, toponimia, túneles, tradición oral
KEYWORDS: Pajares railway, toponymy, tunnels, oral tradition

RESUMEN

Los túneles del Payares reflejan múltiples aspectos del patrimonio cultural asturiano; entre ellos el de la tradición oral y toponímica. Los nombres originales de estos parajes se conservan en la memoria imprescindible de los pueblos que siempre vivieron, de forma más o menos directa o indirecta, la actividad de los trenes: hombres, mujeres y familias enteras, que completaban aquellas precarias economías agrícolas y ganaderas con un sueldo ferroviario. Los nombres de los túneles atestiguan, por tanto, todo un léxico toponímico recogido directamente de los lugareños que trabajaron en la RENFE. A veces hay algunas variantes respecto a la nomenclatura ferroviaria oficial. De ahí, la importancia lingüística –el documento– de los nativos, una vez más, frente a los nombres impuestos por extraños de paso sin relación alguna con el terreno, tantas veces.

ABSTRACT

The Payares tunnels reflect many aspects of the Asturian cultural heritage, including oral and toponymic tradition. The original names of these places have been preserved in the essential memory of the people who have always lived related, more or less directly or indirectly, to the activity of the trains: men, women and entire families, who supplemented their precarious economies based on agriculture and livestock farming with a railway salary. The names of the tunnels bear witness, therefore, to a toponymic lexicon that has been collected directly from the locals who worked for RENFE (railway company). Sometimes there are some variations on the official railway nomenclature. Hence, the linguistic importance – the document – of the natives, once again, as opposed to the names imposed by passing strangers with no relation to the terrain.n.

« Todo esto es muy hermoso [...], porque el viajero tiene clara conciencia de que sólo viéndolo se ve, aunque no olvide que incluso para ver se requiere aprendizaje. Por otra parte, es eso lo que el viajero anda intentando: aprender a ver, aprender a oír, aprender a decir [...] El viajero hará lo mismo, y luego, tendiendo el mapa sobre la mesa, comprueba que está a la puerta de las montañas [...]; se echa el saco al hombro. Vamos a la vida.»¹

1. INTRODUCCIÓN

Los nombres de los túneles del payares, en la memoria de los ferroviarios

Un aspecto más del patrimonio lenense lo conservamos en la memoria imprescindible de los pueblos que vivieron de forma más o menos directa o indirecta la actividad de los trenes por El Payares más de medio siglo atrás. Hombres, mujeres y familias enteras, que completaban aquellas precarias economías agrícolas y ganaderas con un sueldo ferroviario, no mucho menos precario, pero con el que podían llenar algo más la masera gracias al famoso *Conomato* mensual; o, incluso, estudiar a los hijos –que, un poco entre humildes y satisfechos, decían en los pueblos–.

Por eso, la memoria del ferrocarril sigue muy viva entre los mayores: un ejemplo evidente es el recuento exacto de los 69 túneles entre La Perruca y Campumanes, con su nombre y número correspondiente; resulta verdaderamente placentero escucharlos: el 11, La Perruca; el 12, El Mayéu L'Estudiante; el 19, El Mayéu los Galanes; el 41, Valdesalguero; el 71, El Batán; el 79, La Canal, etc. Los recitan salteados, hacia atrás, hacia adelante..., a la carta: todo un léxico toponímico que, por familiar y entrañable, llevan tallado en la memoria lugareña.

Por ello, la toponimia de estos túneles está recogida directamente de los lugareños que trabajaron en la RENFE hasta estos mismos días en distintos oficios.² La mayoría ya están jubilados, pero recuerdan con precisión lo mismo

el nombre del túnel que las variantes de alrededor con las que otros lo designaban también. De ahí que algunos tengan dos o más nombres. Todo depende de la versión del pueblo de al lado. Y, como estos *renferos* y *renferas* tenían ganado a lo largo del puerto (praos, caserías, cabañas, brañas...), la referencia toponímica de cada túnel sobre el terreno ofrece pocas dudas.

Precisamente por eso, hay algunas variantes respecto a la nomenclatura ferroviaria oficial³, que se difunde en documentos diversos y hasta por la prensa con denominaciones imprecisas, erróneas... En ocasiones hay bastantes diferencias. La importancia lingüística – el documento– de los nativos, una vez más, frente a los nombres impuestos por extraños de paso sin relación alguna con el terreno, tantas veces. Las diferentes empresas ferroviarias que construyeron u operaron en la rampa del Payares asignaron unos nombres oficiales a los túneles, que no siempre se correspondían con los que los trabajadores ferroviarios les fueron dando a lo largo del tiempo. En este trabajo analizaremos tanto unos como otros. En general el nombre dado por los ferroviarios se ajustaba más a la denominación tradicional del entorno en el que se perforaron, dado que muchos de ellos, además de trabajar en el ferrocarril, eran originarios o tenían ganado en las inmediaciones y conocían bien el entorno.

■ Figura 1.

Un tren de mercancías, empujado por una locomotora de la serie 251, a punto de entrar en el túnel 53, Burón, con Brañavalera al fondo.

1 José Saramago. *Viaje a Portugal*. (Madrid: Alfaguara, 1997), p.136.).

2 Emplearemos el término *renferos* y *renferas* a lo largo del artículo, por la larga vida que tuvo esta empresa, entre el año 1941 y 2014, en que la parte de las infraestructuras pasó a denominarse Adif. Antes de RENFE fueron otras compañías: Norte, Noroeste...

3 Se conocen al menos cinco documentos, espaciados en el tiempo, que relacionan los nombres de los túneles: un texto de Ricardo Becerro de Bengoa de 1884; otro de Constantino Gómez Gutiérrez de 1908; el de la Compañía del Norte de 1930; una relación de la revista *Vía Libre* de 1984, y la versión informatizada de Adif de 2021.

2. EL LENGUAJE DE UNOS TÚNELES: La toponimia que atestigua la inteligencia del trazado

La lectura toponímica de aquellos parajes bajo los que se abrieron los túneles para el paso de los trenes del Payares nos conduce a una serie de observaciones. En primer lugar, cabe decir que el proyecto para cruzar la Cordillera por estas montañas se trazó con aquella inteligencia natural que seleccionó los suelos más adecuados, rechazando otros que serían más costosos y menos seguros.

Ya Jovellanos había estudiado mucho el terreno para su proyecto del camino hacia Castilla por el Payares que, por cierto, no vio terminada. El ilustre asturiano había calculado *in situ* el paso de la carretera por lo menos malo respecto a otros puertos colaterales, al oeste y al este de la Cordillera: Ventana, Somiedo, Tseitariegos, Piedrafito, San Isidro, Tarna, El Pontón... No por casualidad, el gijonés prefirió el trazado por el Payares y no por el Güerna, como alguien decidió más de dos siglos después. Sirva como ejemplo de aquellas precauciones paisajísticas –superficiales y subterráneas– a la hora de proyectar el paso de carros y carretas, o vías del tren, y de hacer túneles para ellas.

Se procuró que el trazado de los túneles no atravesara ni aguas subterráneas ni aguas externas difícilmente controlables. De ello da cuenta la toponimia tradicional: de los 69 nombres que describen los nativos sólo unos pocos hacen referencia al agua: *La Tsaguna, La Raigosa, Arroyo, La Fuente...* Pocos más. La razón es evidente: el trazado se hizo por una ladera del valle más bien

carbonífera, sin rocas calizas relevantes, sin acuíferos debajo, con los arroyos, los regueros o las pequeñas lagunas en superficie; visibles, controlables, sin el peligro que entrañan las aguas subterráneas.

Otra estrategia previsora de los técnicos ferroviarios, en aquellos tiempos, era la construcción de alcantarillas para canalizar las aguas en las pendientes más peligrosas sobre las vías. Se conservan en El Puente los Chobos de La Nozala y Rucao; La Casilla La Frecha (desagüe) hacia El Molín en Picos, sobre Priones y Renueva; en Triguera, sobre Vegavieyos; en El Caprichu, en La Panchona, bajo la boca del túnel 50...

El trazado ferroviario se proyectó por la margen derecha del valle y del río Valgrande, aquella por la que se alcanza el Alto Payares (el punto más bajo que corta la línea de cumbres). Es, además, la vertiente más soleada, con menos peligros de los deshielos invernales, menos argayos... Se diría que siguiendo otros caminos antiguos precedentes: la vía pecuaria y la vía romana de La Carisa –por las cumbres–; o desde la Edad Media el Camín Francés (reformado en el siglo XVIII), y con el proyecto impulsado por Jovellanos, la carretera (para los carreteros y arrieros) a Castilla. En todo caso, resulta imprescindible el lenguaje habitado en boca de los lugareños, a la hora de entender un poco mejor los usos y cualidades del terreno, que ellos fueron bautizando con las palabras más adecuadas desde tiempo inmemorial.

3. LA TOPONIMIA DE LOS TÚNELES DE LA RAMPA DE PAYARES EN EL CONCEJO DE LENA

Antes de comenzar con el ordenamiento numerado de los túneles de Lena, conviene recordar el nombre de los 10 túneles que pasamos por la vertiente leonesa antes de llegar a La Perruca. Comenzamos con el **Túnel 1: La Magdalena**. Referencia al santoral femenino, nombre bíblico Magdala: ciudad galilea; luego, en el lenguaje generalizado, mujer de la escena con Jesucristo...; en su etimología, ‘lúcida, luminosa, lúcida...’ Cabrían otras interpretaciones. **Túnel 2: Santa Lucía**. Lenguaje del santoral también: patrona protectora de la vista. **Túnel 3: Las Colgadas**. Tierras pendientes, colgadas de la montaña. **Túnel 4: Ciñera**. Tierra ceñida, rodeada de montañas, en cingulo sobre el río. **Túnel 5: La Gotera**. Tierra con agua y filtraciones, goteras permanentes. **Túnel 6: El Tueiro (Tuerio)**. Zona de estrechamientos entre peñas, entre *tueros*: salientes del terreno. Voz ya prerromana, **twr-* (altura), tan frecuente en toponimia.

Llegamos al **Túnel 7: El Florentín (Lorentín)**. Tal vez nombre personal, lat. Floro, Florentius, Florentinus, difundido en la onomástica personal. **Túnel 8: Villanueva. La Rosa**. La villa añadida a otra antigua, tal vez Villamanín (la villa de Manius). La Rosa: el lugar soleado, propicio a las rosas silvestres. **Túnel 9: Camplongo**. El campo alargado sobre el río de Pindietsa: zona de las eras, los sembrados en las laderas de los ríos. **Túnel 10: Acero**. Un lugar *acebero*, de acebos (reducción fónica evidente): muy usados antes por sus ramas para el ganado, para los utensilios del campo...

Y damos ya con la boca del **Túnel 11: La Perruca**, que atraviesa la divisoria entre Asturias y León. El lugar es de piedra menuda, cuarcita, que se deshace en trozos, *oxiza* entre los nativos. Muchas interpretaciones populares, que se recogen en el número precedente de *Vindonnus*.⁴

4 Xulio Concepción Suárez. «El túnel de La Perruca: interpretaciones toponímicas y anécdotas diversas...». *Vindonnus. Revista de patrimonio cultural de Lena*, nº4 (2020), pp. 30-41.

**Túnel 12: El Mayéu l'Estudiante,
La Mayá l'Estudiante.**

Una vez que salimos de La Perruca por la vertiente payariega, topamos casi seguido con el nombre tan sugestivo que dan los *renferos* al túnel siguiente: El Mayéu l'Estudiante (La Mayá l'Estudiante, para otros). Muchas cavilaciones se habrán dado para intentar explicarlo, y así nos lo intentan transmitir a nosotros cuando se lo preguntamos; nos lo resumen con la leyenda más generalizada: que un estudiante de la Abadía de Arbas había muerto de frío en el *camín de peregrinos* que desciende de los altos de La Calera hacia Samiguel del Río, Santa Marina, Yanos... A falta de una interpretación toponímica concreta sobre el lugar, sólo hay que pensar en un caso más de interpretación oral, como tantas otras.

Túnel 13: La Calera.

Es el nombre del túnel que cruza bajo la zona de calizas, que descienden de los altos de La Gobia hacia la vertiente asturiana: un lugar de los caminos antiguos, muchos siglos antes de la carretera por el mismo Alto y La Raya, como está hoy. Toda esta ladera es de suelo blanquecino, que se aprovechaba para las construcciones como fertilizante para las tierras, desinfectante (biocida)... Queda a la vista una especie de cantera (izquierda de la carretera subiendo), de la que se siguieron extrayendo materiales de relleno para diversas obras hasta no hace muchas décadas.

Túnel 14: La Cuesta'l Casetón.

El túnel atraviesa El Quentu'l Casetón. Ladera pendiente con caseta ocasional de uso ganadero; voz prerromana, **k-n-* (altura saliente) lugar de vigilancia, poblamientos cimeros...; estos casetones fueron utilizados como cobijo más tarde por los usuarios de paso en el monte: *curiar* al ganado, oficios artesanos, obras ocasionales... Llamado en la actual nomenclatura oficial Lomo de Asno (quizás en sentido figurado por la pendiente del terreno), que es, en el argot ferroviario, una vía en desnivel por la que se dejan caer los vagones por gravedad para su clasificación en una playa de vías. No es el nombre local.

LÍNEA DE LEON A GIJÓN

BAJADA DEL PUERTO DE PAJARES

Trozo comprendido entre las estaciones de Busdongo y de Pola de Lena.

Longitud total del trozo	Metros.	55.075,47
Parte en curva	Metros.	26.036,79
Id. en recta	»	29.038,68
Id. a cielo descubierto	»	29.727,92
Id. en túnel	»	25.347,55

ESTACIONES Y TÚNELES

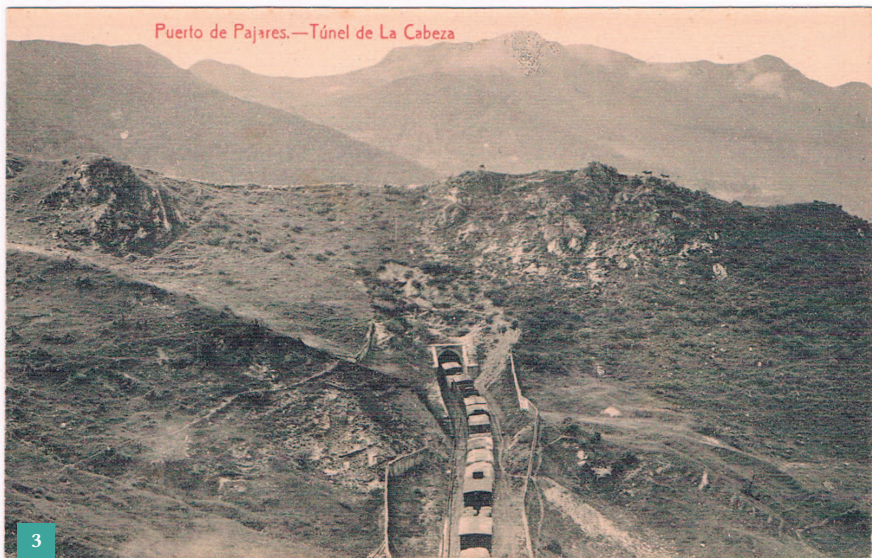
Estación de Busdongo.		T. n.º 49. La Roza n.º 2.....	173,00
Altitud = 1.245,97.		» » 50. Congostinas.....	1.168,00
<i>Principio de la Bajada.</i>		» » 51. Linares.....	91,00
T. n.º 11. La Perruca.....	3.073,50	Estación de Linares.	
» » 12. Maja del Estudiante..	120,00	Altitud = 777,50.	
» » 13. La Calera.....	96,00	T. n.º 52. Las Rozadas.....	216,00
» » 14. Loma del Asno.....	155,00	» » 53. El Burón.....	164,00
» » 15. Canto del Estillero..	237,00	» » 54. Periones.....	141,00
» » 16. La Pallariega.....	962,40	» » 55. Colombiello.....	103,00
» » 17. El Corollón.....	317,00	» » 56. La Tejera.....	164,00
» » 18. Peña Negra.....	298,00	» » 57. Rasa de las Cruces...	377,00
» » 19. Canto de los Galanes..	408,00	» » 58. Bustiello.....	889,00
Estación de Pajares.		» » 59. Sierros.....	137,00
Altitud = 1.157,42.		» » 60. La Corrada.....	321,00
T. n.º 20. Corro la Tienda.....	224,00	» » 61. La Laguna.....	122,00
» » 21. El Serrón.....	278,00	Estación de Malvedo.	
» » 22. Las Nieves.....	245,00	Altitud = 668,46.	
» » 23. Canto de la Laguna..	374,00	T. n.º 62. Valdehaces.....	282,00
» » 24. El Bescón.....	82,00	» » 63. Carbayo.....	86,00
» » 25. Pandoro.....	308,00	» » 64. Los Picos.....	89,00
» » 26. El Romerón.....	514,00	» » 65. Navedo.....	135,00
» » 27. El Topeal.....		» » 66. Riviella-Burón.....	42,00
» » 28. La Pisona.....	1.023,90	» » 67. El Capricho.....	1.822,00
» » 29. La Raigosa.....	249,00	» » 68. La Faya.....	81,00
» » 30. Ranero.....	490,00	» » 69. La Parra.....	95,00
» » 31. Los Troncos.....	334,00	» » 70. Orria.....	1.061,00
» » 32. Manga del Pozo.....	536,10	» » 71. El Batán.....	305,00
» » 33. El Establón.....	435,00	Estación de Puente de los Fierros.	
» » 34. Mudriello.....	376,00	Altitud = 515,59.	
» » 35. La Gramea.....	659,10	T. n.º 72. Fresnedo.....	197,00
» » 36. La Polea.....	88,00	» » 73. Robledo.....	116,00
Estación de Navidiello.		» » 74. Padrones.....	80,00
Altitud = 968,81.		» » 75. Renueva.....	110,00
T. n.º 37. Navidiello.....	258,00	» » 76. Congostinas.....	50,00
» » 38. El Carrascal.....	73,00	» » 77. La Figarina.....	137,00
» » 39. Valvenir.....	639,95	» » 78. Las Campas.....	80,00
» » 40. Ventanoso.....	786,40	» » 79. La Canal.....	125,00
» » 41. El Salguero.....	170,00	Estación de Campomanes.	
» » 42. Peñas Agudas.....	264,00	Altitud = 420,75.	
» » 43. Valdecalés.....	313,00	<i>Fin de la Bajada.</i>	
» » 44. La Sorda.....	1.075,20	Estación de Pola de Lena.	
» » 45. Bosnacil.....	347,00	Altitud = 351,58.	
» » 46. Tintones.....	177,00	Total.....	Metros. 25.347,55
» » 47. Collada de Congostinas	295,00		
» » 48. La Roza n.º 1.....	107,00		

■ **Figura 2.**

Relación de túneles entre las estaciones de Busdongo y Pola de Lena, en la que se refieren los nombres «oficiales» dados por la compañía, no siempre coincidentes con los nombres de los parajes según la denominación de los lugareños. (Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España: Itinerarios descriptivos de su red, Madrid, 1930. Museo del Ferrocarril de Asturias, FA39)

A comienzos del siglo XX se editaron numerosas tarjetas postales que tenían como protagonista la espectacular infraestructura del ferrocarril de Payares. Los puentes y túneles aparecen en muchas de ellas, aunque a menudo mal denominados:

Puerto de Pajares.—Túnel de La Cabeza



3

■ **Figura 3.**

Esta postal (Fotpia, Castañeira, Álvarez y Levenfeld. Madrid) captura el momento en que un tren entra en el túnel nº13, La Calera, denominándolo erróneamente La Cabeza.

(Archivo Vindonnus)

■ **Figura 4.**

Esta otra (Grafos, Madrid) reproduce el paso a nivel del Valse las Piedras, mostrando al fondo el túnel nº14, llamado por los nativos La Cuesta'l Casetón (construcción que, de hecho, se vislumbra en el canto), aunque denominado Loma del Asno en la nomenclatura oficial.

(Archivo Vindonnus)

■ **Figura 5.**

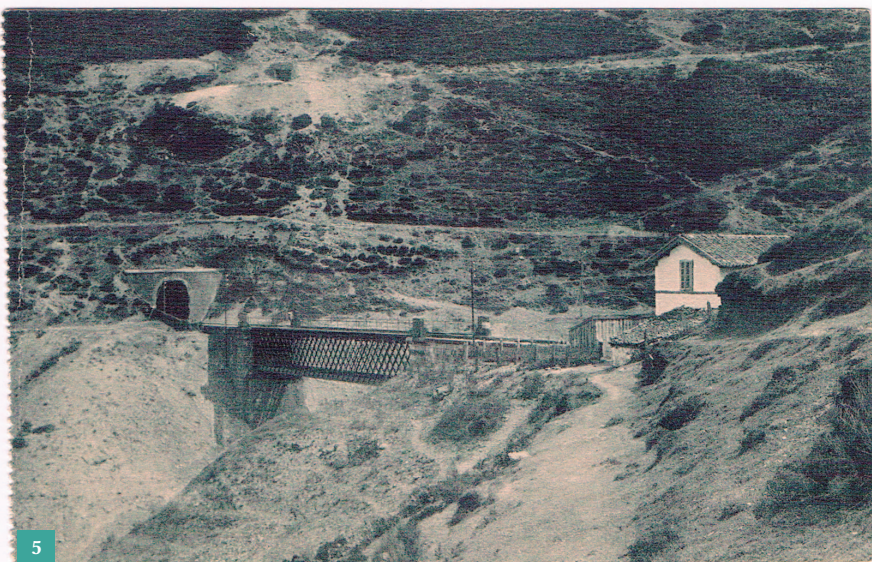
Boca sur del túnel nº19, El Quentu los Galanes, contigua al desaparecido puente metálico de Matarredonda, fotografiada desde las proximidades del túnel nº18, Penanegra. (Archivo Vindonnus)



4

Túnel 15: La Yana l'Oso / El Quentu l'Estitsiru.

Se atribuye al paso de los osos por la zona, a su lugar de merodeo para la caza de presas, de donde el nombre a modo de mojón que señalaba un punto a tener en cuenta a la hora de soltar el ganado, o de cuidarlo en las veceras comunales del pueblo. Se vigilaba especialmente. Según la denominación oficial, Canto del Estillero, que se corresponde, en el habla local, con El Quentu l'Estitsiru, que atraviesa el túnel. En la etimología, voz latina **astula**, **astella** ('astilla'), para describir uno de tantos lugares donde se concentraba la madera de los hayedos para transformarla en astillas, trozos menores, y bajarla con menos peso al poblado, ya limpias de ramas ni otros desperdicios.



5

Túnel 16: La Payariega.

Túnel sobre la parte alta del pueblo de Payares (La Payariega es la carba entre el Reguiru Rodrigario y El Fayeu, bajo los que pasa el túnel). Bien recuerda la zona de los sembrados de escanda más abajo, de donde la *paya* abundante, que dio también el nombre al mismo pueblo de Payares (los nombres, casi nunca están solos). Un topónimo bien etimológico en la diacronía asturiana: los *payares*, en sus comienzos, no fueron para la yerba, que era muy escasa y poco al alcance de los menos pudientes, sino para la *paya*: casi todo estaba sembrado de escanda en torno a los pueblos; lo mejor, para los cereales; lo peor y más alejado, para los praos. En cambio, más al oriente, a los *payares* llaman *jenales*: los

dedicados al heno, a la yerba seca, que aquí sí atestigua la referencia antigua a la voz esperable; no a la paja.

Túnel 17: El Corotsón.

Curutsu grande, altozano vistoso del túnel. Es una de tantas palabras del terreno con raíces prerromanas: raíz preindoeuropea, **kor-*, **kur-* ('roca, monte'), en torno a las cuales a veces se encuentran restos de edificaciones primitivas (corros, corras, castros...), habitadas mucho antes de su descenso a formar los pueblos, las villas, los villares..., a media ladera y fondo de los valles; los *corotsos* y *corotsas* son lugares salientes desde donde los pobladores primitivos vigilaban el paso de otros grupos posibles por el contorno.

Túnel 18: Pena Negra.

Peña sobre el túnel, de coloración oscura, con vegetación sombría: uno de tantos topónimos para describir la naturaleza de algunas peñas, lo mismo por sus componentes más negruzcos, pizarrosos..., que por la vegetación que producen más *carbiza*, de monte bajo con poca floresta a veces; zonas sombrías en parte. Hubo chamizos de explotaciones de carbón próximas.

Túnel 19: El Quentu los Galanes.

Lugar alto y vistoso entre la estación de Payares y el Reguiru Matarredonda, en el camino al puerto La Paradietsa, El Ceyón... Posible interpretación popular de aquellos encuentros de vaqueros y vaqueras en las idas y venidas a las brañas: muchas anécdotas a veces de las famosas esperas, *posas*, *poisas*, *posorios*, *asientu los vaqueros*..., donde se juntaban para la comunicación de los puertos, noticias, ayudas mutuas...

Túnel 20: El Curru / El Corro la Tienda.

Se recuerda cabaña, corro, de donde el nombre. Como en el caso del Corotsón, podría hacer referencia a uno de aquellos corros y corras levantados discretamente para la estancia ocasional en los altos. Como se dijo en el túnel 17, un *corro* más pequeño que una *corra* (el género dimensional otra vez): el lugar circular construido con piedra. Lo de Tienda puede ser más reciente y referirse a uno de tantos cobertizos más o menos ocasionales también, que se hacían por los montes con usos diversos de temporada: atención al ganado, cobijo en las tormentas cuando *curiaban* la vecera, oficios madreñeros, maderistas, obras diversas por los montes. Justo en el canto se construyó en los años veinte la subestación eléctrica.

Túnel 21: El Serrón.

Serraspa caliza próxima, mala, pendiente. Otra palabra común aplicada a una peña, en este caso sobre un túnel: la forma verbal figurada –metafórica– que tenían los nativos para describir un lugar con varios salientes puntiagudos, que imaginaban como una verdadera sierra de serrar. Y lo hacían con sus matices en cada caso: si era mala, pendiente, llamaban *serrón*; si era más apacible, alargada, *serraspa*; si era más pequeña y aislada, de uso escaso, *sierru*, *siirru*... Cada peña con su matiz para entenderse cuando los nativos hablaban entre ellos, y

habían de matizar cada tipo de peña, roca, pasto rocoso, para evitar confusiones de localización.

Túnel 22: Las Nieves.

El túnel toma nombre de La Capilla las Nieves, situada en el mismo canto, unos 200 metros más abajo. Guarda una remota tradición de los vaqueros, cuando echaban limosna al subir y al bajar el ganado del puerto: al subir en primavera, para que la Virgen los protegiera de peligros; al bajar en la seronda, en acción de gracias, si los había protegido, si no habían perdido ninguna res, si bajaban sanos; en otro caso, la limosna sería menor y a regañadientes, por supuesto...

El nombre de las Nieves, con fiesta tan paradójica en pleno mes de agosto, tiene su leyenda interpretativa. Se dice que una imagen de la Virgen apareció en la pequeña campera un 15 de agosto, cuando la nieve descendió justo hasta esa altura, en un año muy desgraciado para los ganados que andaban por el puerto; la aparición de la imagen se interpretó como una señal de voluntad divina, y allí se apresuraron los nativos a levantar la ermita, con su fiesta anual: para pedir a una Patrona que, en adelante, no bajara la nieve nunca más a destiempo en los puertos, pues obligaba a ganaderos y ganados a descender de los pastos antes de setiembre, con todos los perjuicios para unos y otros.

Túnel 23: La Tsaguna.

Las Tsagunas son dos prados (el de arriba algo mayor), situados justo en el altozano que el túnel atraviesa. Es uno de esos escasos túneles de La Rampa de Payares que hace referencia al agua: una zona lamiza en parte, que *afontana* el agua tras los inviernos, donde se forman lagunas ocasionales en las vaguadas de las fincas sobre el túnel; pero, como se trata de estancamientos más bien de temporada, sin corrientes profundas, las aguas no llegan a calar el túnel. Pero quedó el nombre para atestiguar la circunstancia: La Tsaguna, en su conjunto.

Túnel 24: El Vescón de la Galana.

Aunque el túnel pasa justo por debajo de La Yana Cerezal (o Yandelacerezal), toma nombre de dos prados que están algo más altos y distantes: El Vescón (por encima de El Farrete y bajo La Llana Forquéu) y El Preu La Galana (una pequeña finca rodeada de mata al pie de Mazariezas). Un vescón es la pequeña finca tomada al monte para separar los *xatos* de las vacas, de forma que sólo pudieran mamar





7

■ **Figura 6.** *Página anterior*

Un tren ALVIA atraviesa la estructura anti-aludes que une los túneles nº16, La Payariega, y nº17, El Corotsón. Mientras, un grupo de entusiastas del ferrocarril escucha atentamente las explicaciones de Guillermo Bas sobre la misma visera, durante la ruta organizada por Vindonnus en 2017. (Agustina – Flash Lena)

■ **Figura 7.**

Dos locomotoras de la serie 251 remolcan un «bobinero» a la salida del túnel nº18, Penanegra, y avanzan por el talud levantado sobre el Reguiru Matarredonda, antes salvado por un puente metálico.

■ **Figura 8.**

Un “bobinero”, arrastrado por dos locomotoras de la serie 253, sale del túnel de Las Nieves (nº22) y avanza hacia el del Serrón (nº21); aún le faltan por superar más cien metros de desnivel hasta coronar el puerto (la boca asturiana de La Perruca está a 1246m de altitud y la leonesa a 1279m)

■ **Figura 9.**

La boca sur del túnel nº25, Pandoto, tan bien construida, en piedra perfectamente tallada.

a la hora acordada por el vaquero, pues había de reservar parte de la leche para el consumo familiar; a veces, un lugar pendiente, malo de andar, con viescas, matorrales..., de donde el nombre. Y la *Galana* sigue siendo nombre frecuente para una vaca elegante en sus posturas, forma del cuerpo, maneras de caminar, de *trabayar al xugu...*; *gallarda*, en definitiva, nombre familiar también para muchas vacas. Según la denominación oficial, El Bescón.

Túnel 25: Pandoto.

Uno de tantos lugares relevantes, vistosos desde un punto: un pando (lat. *pandum*) en un alto (lat. *altum*); es decir, un lugar cóncavo o encorvado sobre un cordal alto, por el que se pasa mejor de una ladera a otra del monte; estos *pandos* siguen siendo muy observados por los ganaderos, pues al estar en una loma divisoria, soleados, al resguardo de los vientos, son muy *topaeros* para los animales; y, así, los localizan tantas veces a distancia, a simple vista, o con los prismáticos; el caso es que los *pandos*, como los *mayaos*, son lo primero que miran cuando andan buscando reses extraviadas. Equivocadamente llamado Pandoro en alguna lista oficial (nada que ver con el pan de oro).

Túnel 26: El Romerón.

No resulta muy seguro el nombre en la memoria de los nativos, pero el hecho de que se sitúe sobre La Romía, inclina a pensar que se trata de un paso en relación con el camín de los *romeros*, más probable para el pueblo; un lugar pendiente sobre el camino antiguo, mucho antes



8

de la carretera que proyectó Jovellanos; quedan muchos tramos del antiguo camino empedrado, amplio, que procedía de Payares por El Posáuriu y continuaba casi uniforme hacia Orria, Parana, Güetses... El camín del Salvador, camín de los Peregrinos..., de otros pueblos más abajo, por la ladera de Parana, con unos cuantos monasterios al par. En este paisaje caminero, el nombre pudiera referirse también a la planta del *romero*, muy apreciada siempre en los pueblos: para los ramos de Pascual, como remedio medicinal casero, para la cocina...

Túnel 27: El Topeal.

La espesura del espacioso hayedo que se extiende por los altos de Naveo y La Romía inclina a pensar que se trata



9

más de una relación con la voz *tupido* (junto, apretado) que con los *topos* (menos aficionados ellos a las sombras y humedades de los boscajes). Un monte pendiente, muy espeso en hayas, robles..., pero malo para la andadura; un *fayeru* muy abundante y aprovechado por la madera (para fabricar madreñas, utensilios y aperos del campo), por la leña (con la que tizar los *forros*), y por la caza..., imprescindibles en la economía familiar en la montaña.

Túnel 28: La Pisona.

La Pisona es el nombre que reciben varios prados y pastos orientados a poniente, sobre el túnel. Es uno de esos nombres del terreno que atestiguan el valor del respeto a la toponimia local: el *pisón*, *la pisa*, era el *batán* en muchas zonas asturianas: un instrumento imprescindible en la rústica artesanía rural, hoy ya casi sólo visible, y funcionando, en conjuntos como el etnográfico de Teixóis y pocos más; el *pisón* es un artilugio de madera movido por la fuerza del agua, con dos mazos que se alternan para golpear la tela de lino y lana, de modo que se suavizara para el uso (*sábanas*, *sábanos*, tejidos diversos...). En algunos casos y concejos, el *pisón* es también el rabil de mano o de agua, para quitar la *poxa* (la cascarilla) de la escanda: para descascarillar el grano y dejarlo listo para la moledura y la *farina*. La *poxa* se aprovechaba, pues por el invierno pues se echaba al *ganao* a modo de pienso.

En el caso del monte sobre Naveo y La Romía, con La Pisona tal vez se recuerde el oficio de los pisones y las pisonas, los hombres y mujeres que atendían estos



■ **Figura 10.**

Boca norte de los túneles nº27, El Topeal, y nº28, La Pisona, unidos por un falso túnel después de su construcción.

artilugios para desgranar la escanda; pero en los que abundaban más las mueres, lo mismo que en los molinos eran más las molineras. El oficio de los pisones podría haber dado el nombre a través de una mujer, artesana por tradición familiar en un rabil o en un batán sobre el arroyo más cerca del pueblo; al lado de diversos molinos que se recuerdan; el nombre se extendería luego a todo el monte que cruzan hoy las vías y los túneles del tren. Quedaría el nombre del túnel para hacer universal un oficio artesanal tan arraigado tiempo atrás. No encontramos otras explicaciones, por el momento: las seguiremos investigando...

Túnel 29: La Raigosa.

Zona de regueros, arroyos profundos, que fluyen por la ladera. El *raigañu* es la raíz de algo: del agua, de un arroyo... (lat. *radicem*, **radicosa...*). Estos parajes, con pequeños valles en las pendientes, eran muy observados por los nativos, lo mismo por la dificultad para andar por ellos que por sus yerbas, casi siempre verdes por las aguas, muy aprovechadas por el ganado en el otoño en especial; de esta forma, había que recorrerlos siempre cuando se busca de animales libres por el monte.

Túnel 30: Ranero.

Zona de regueros paralela a la anterior, La Raigosa, por lo que parece tener la misma referencia: raíz prerromana, tipo **ren-*, **rein-*... ('zanja, ranura, corte'); terreno difícil para la andadura, para los pastos, para los animales...;

en ocasiones, algún topónimo puede referirse a las *ranas*, las *xaroncas*, que se crían en torno a los regueros; o interpretando así lugares a partir de la palabra prerromana, en los que suele haber este tipo de ranas más bien pequeñas, casi siempre.

Túnel 31: Tronco.

Zona boscosa antes, castigada por el viento que producía troncos caídos con frecuencia, muy aprovechados por los lugareños para leña, madera... En estas zonas, siempre más o menos pendientes, se repite el fenómeno cada ciertos años: cuando los troncos alcanzan un grosor y cierta altura, el propio peso de los árboles, con los agentes añadidos del viento, las *valanchas* en los deshielos..., producen esos troncos caídos y amontonados en ciertas zonas.

Túnel 32: La Manga'l Puzu, El Cuchitín.

Dos topónimos para el mismo túnel aquí. En el primer caso, una referencia al lugar de caza de lobos y otros animales mediante el sistema de las mangas: la conducción del lobo en emboscada y conducción por los monteros, por el mismo vecindario a veces, hacia un estrechamiento de *cebatos* y estacas –las mangas, las mangadas– hasta la trampa del pozo excavado a una cierta profundidad, desde el que ya no podría saltar fuera. El segundo nombre, El Cuchitín, describe el *cochéu* (collado) pequeño, altozano, posible localización del pozo lobal.

Túnel 33: L'Establón.

Las descripciones metafóricas del paisaje quedaron entre los túneles también: las referencias a las tablas, los tablones traducidos a lugares muy pendientes y lisos, como tablas imaginadas por las que se deslizan las nieves, o algún animal en desgracia, a veces. L'Establón es un lugar de pendiente marcada de la vía en el ascenso de los trenes por la ladera.

Túnel 34: Mudrielos, Mudrielo.

La zona del túnel es húmeda: en realidad, de la palabra *mugre* (moho, mofo), a partir del mismo lat. *mucorem* (moho); siempre con goteras, aguas filtradas, rezumantes según las épocas y las lluvias; son montes, hayedos, malos para la andadura humana y animal, por la inestabilidad del suelo, los resbalones que produce la misma vegetación superficial.

Túnel 35: La Gramea, Los Tunelinos.

Dos nombres también para el mismo túnel. Por encima de él se encuentran La Gramea y La Grameona, que recuerdan un lugar de la *grama*: la yerba medicinal muy usada antes en los pueblos como depurativa (*Cynodon dactylon Persoon*). El túnel recuerda, así, aquella costumbre tan ecológica de recoger en su tiempo las flores de las plantas medicinales para intentar curarse en las casas, en las cabañas por el monte... El nombre de Los Tunelinos, en cambio, sería ya cuando se hicieron esos túneles más cortos para las vías del tren.

Túnel 36: La Polea.

Túnel corto, ampliado con varios carriles para el cruce de trenes, contiguo al apeadero más reciente de Navidiello. Es una zona pendiente, bajo un conjunto de hayedos por toda esta ladera alta de Parana hacia Los Fueyos, El Rancón...; estas zonas estratégicas eran aprovechadas para las famosas *poleas*: unos canalizos por los que se hacía deslizar la madera -los troncos, las chatas y las leñas de los hayedos...-, evitando así el arrastre o el transporte animal más costoso y con peligros añadidos para personas y animales del arrastre.

Para el trazado estratégico de las poleas, se buscaban lugares muy pendientes, en los laterales de los pueblos, se esperaba a que lloviera o helara, y se lanzaban los maderos desde los altos para que bajaran más rápidos por el canal ya liso y pulido, por los deslizamientos frecuentes; abajo, a una distancia prudente de las casas, se esperaban los maderos y se transportaban ya casi en llano hasta el poblado. De ahí el nombre de polea: latín vulgar, *polidia* (pulida, fina, sin rugosidad).

Túnel 37: Las Varas.

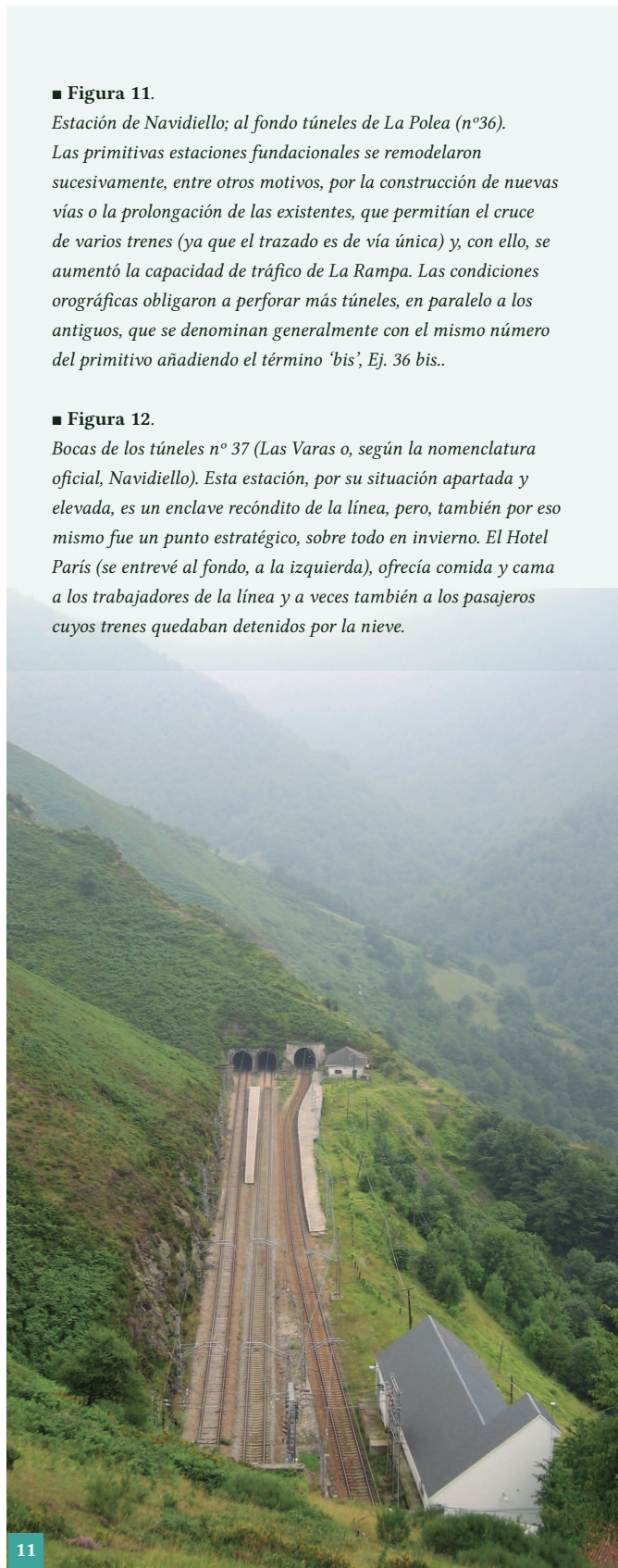
En la nomenclatura oficial el túnel es llamado, simplemente, Navidiello. Para los nativos, Las Varas, lo que recuerda el aprovechamiento de los productos locales al alcance de la mano. Una zona propicia a los palos delgados con muchos usos rurales en su tiempo: varas para los *cebatos*, para los cierres con sebes de las fincas, o para los varales, los *verdiones*, las pértigas, los *pertegones*, los reideros, las *guiás*..., de uso diario.

■ Figura 11.

Estación de Navidiello; al fondo túneles de La Polea (nº36). Las primitivas estaciones fundacionales se remodelaron sucesivamente, entre otros motivos, por la construcción de nuevas vías o la prolongación de las existentes, que permitían el cruce de varios trenes (ya que el trazado es de vía única) y, con ello, se aumentó la capacidad de tráfico de La Rampa. Las condiciones orográficas obligaron a perforar más túneles, en paralelo a los antiguos, que se denominan generalmente con el mismo número del primitivo añadiendo el término 'bis', Ej. 36 bis..

■ Figura 12.

Bocas de los túneles nº 37 (Las Varas o, según la nomenclatura oficial, Navidiello). Esta estación, por su situación apartada y elevada, es un enclave recóndito de la línea, pero, también por eso mismo fue un punto estratégico, sobre todo en invierno. El Hotel París (se entrevé al fondo, a la izquierda), ofrecía comida y cama a los trabajadores de la línea y a veces también a los pasajeros cuyos trenes quedaban detenidos por la nieve.



La voz vara es antigua, procede de una raíz ya indoeuropea, *bar- (agua), aplicada a lugares húmedos muy propicios a la vegetación rápida, al monte bajo espeso, arbolados delgados y altos, con las varas incluidas, por supuesto. Estos lugares del monte estaban muy localizados con su nombre adecuado, pues había que cortar varas con frecuencia para casi todo; y con las precauciones debidas: por ejemplo, las pértigas, los *pertegones...*, sólo en su época de menguante, de forma que duraran muchos años y no se *apuliyaran* ni pudrieran en las sebes, o bajo los hórreos...; cortadas en creciente, con la savia arriba, todo este tipo de varas o varales se pudren en poco tiempo.

Túnel 38: El Carrascal.

Lugar abundante en carrascos: los acebos que pinchan eran muy aprovechados antes en varios usos rurales, como palos del *forquéu*, postes, palos del *arrú* en las brañas, techumbres de las *cabanas*, cierres de las fincas...; y suponían la alimentación del ganado menor, sobre todo, con sus ramas siempre verdes, de hoja perenne: los menos pudientes, con menos *praos* de yerba, buscaban ramas de carrascos para las cabras, para los conejos...

Por otra parte, los carrascales ofrecían lugares seguros de caza: por ello, eran espacios muy vigilados por los cazadores como refugio de animales del monte en el invierno (jabalís, perdices, liebres...), pues allí acude la fauna a comer las bayas coloradas que resisten bien la nieve; y allí aseguraban piezas de caza los conocedores del terreno.

Túnel 39: Valbeniz.

El túnel lleva aquí el nombre de un valle, tal vez de un poseedor, en este caso: el de Beniz, de Benito, de Benedicto. No obstante, también podría referirse al saúco (el *xabú*), el valle del árbol bendito, porque se aprovechaba casi todo (flores, bayas, hojas, maderas...); en el origen, la etimología sería la misma para la persona y para el árbol: lat. *benedictum* (bendito, santo). Muchas creencias y cultos populares se dedicaron siempre al *xabú*: hasta se levantó en alguna hagianimia, La Virgen del Saúco. Una vez más, la unidad de las palabras en el origen más o menos remoto, aplicado a un paraje de forma más o menos directa o indirecta también.

Túnel 40: El Ventanusu, Las Cangas.

Túnel en curva, que pasa bajo el paraje homónimo. La voz familiar sobre el paisaje, aplicada a un lugar orientado al norte, expuesto a los vientos, vistoso, frío en verano incluso: como una gran *ventana* imaginada, un lugar de paso y de viento entre dos valles colaterales. La observación y prevenciones sobre el terreno lejos de casa: tiempo atrás, los efectos del viento, a pie o a caballo por los caminos, se harían notar por demás, y había que prevenirlos.

De paso por El Ventanusu, se puede apreciar con frecuencia que se forman corrientes frescas, o frías, en los dos sentidos de la andadura, lo mismo en verano que en los días invernales de ventisca y torbellinos; pero antes no existían las protecciones y vestimentas montañeras de

hoy, por tanto, había que señalarlas con nombres sobre el terreno. Palabra del lat. *vēntus*, por su relación con las corrientes del viento, de donde lat. *ventanam* como 'respiradero' y 'paso' ventoso en la montaña. Quedó el nombre del túnel para seguir avisando.

Túnel 41: Valdesalguero.

El valle de los salgueros y las salgueras (*Salix atrocinera*, *Salix caprea* y familiares): un árbol con muchos usos rurales, en su género masculino y femenino, con usos específicos de estos arbolados, se aprovechaban las hojas, las cortezas..., para las infusiones, dolor de cabeza, nervios...; el origen del acetilsalicílico: la aspirina, la Bayer, alemana, y asturiana después. Lo que son las paradojas y el aprovechamiento inteligente de las plantas de un paisaje tiempo atrás.

Túnel 42: Penagúa, Penas Agúas, Penas Abúas.

Nombres variantes de una misma referencia geográfica: unas peñas agudas, salientes, encrespadas, situadas en el mismo altozano que atraviesa el túnel, unos 150 metros por encima. Estas peñas más vistosas suponían referencias toponímicas muy prácticas para los nativos a la hora de informar a otros, pues se ven a distancia desde muchos ángulos en la andadura; de esta forma, con esas referencias tan marcadas, los nativos calculaban enseguida la posición de un animal, de un lugar de caza, de una espera...; o las distancias a las que estaban de estas peñas más agudas.

Túnel 43: Valdecales.

Vaguada de calizas, piedra abundante que se rompe y se desliza en la pendiente, sobre Santandrés. En el túnel se recuerda la muerte trágica de dos vecinos de Parana por un desprendimiento interior durante las obras de construcción: argayó la caliza y causó la tragedia. El topónimo recuerda la importancia de las piedras calizas como materiales diversos en los pueblos; sobre todo, eran muy valoradas para los caleros: aquellos pozos construidos para fundir la piedra y usarla como cal en las construcciones; o para abonar –encalar– las tierras de sembrar, compensando el abono sólo con cucho; y para el saneamiento –desinfección– de las cuadras, y las *corripas* de los gochos, las cabras, los xatos...; y hasta para curar los mismos animales con sarna, con tiña...

Túnel 44: La Sorda, El Tsanticón.

Un ejemplo de topónimo muy imaginativo en la riqueza variada de los nombres de un paisaje, a la hora de señalar los efectos de terreno con palabras procedentes de los cinco sentidos: no sólo de la vista, sino también del oído, aunque en ocasiones fuera por simple interpretación popular. En este caso, más que de efectos opacos o sonoros del valle, más bien parece la descripción etimológica de un paisaje en el sentido remoto de la voz latina *sūrdam* ('sorda, oculta, escondida'); *sordīdam* ('oscura, negruzca'), de donde *sorda*, sin referencia al oído en principio.

El nombre lugareño conservado del túnel se aviene, por tanto, con el paraje escarpado de todo el valle de La Sorda, entre aquellos barrancos profundos, con esa



■ **Figura 13.**

En la lejanía, un ALVIA descendente se adentra en el túnel de Valdecales (nº43), dejando atrás los túneles de Valdesalguero (nº42) y Penas Agúas (nº41) –visibles a la derecha–, todos en la ladera sobre Parana y Santandrés.

vegetación montaraz en suelos de piedra negruzca (pizarra, zonas carboníferas...); a ello se une la nota de silencioso y solitario (apartado de las poblaciones y con escasas fincas), pero ruidoso a veces, en el que resuenan con fuerza los truenos en días de tormenta según la época del año.

Túnel 45: Bornacil, Tintones.

Dos topónimos también para un mismo paraje, tal vez antes, para dos espacios hoy unificados por un mismo túnel y por las vías de un tren. Zona de *borronás*: rozas que se hacían en el monte para sembrados ocasionales; se rozaba la maleza, se amontonaba, se quemaba y se extendía como ceniza para abonar el suelo; sembraban escanda, fabas prietas..., más tarde, patatas... De ahí, tal vez, lo de Bornacil y similares por otros parajes: Bornazal, Borná, Bornaína..., en formas asturianas evolucionadas con el tiempo y las variantes de sufijos en cada palabra; lugares adecuados para las *borronadas* comunales, que habrían de cavar los nativos lejos del poblado, con menos posesiones y tierras de semar en las erías y cortinas circundantes, más privilegiadas.

Los Tintones: otro nombre que compone el mosaico de topónimos referidos a las sensaciones y sentidos usados para identificar las partes más precisas aprovechadas del terreno; en este caso, el criterio de la vista: la identificación de unos suelos de color más bien rojizo, muy rebuscados para los tintes caseros (pinturas, teñidos, construcciones...); la prueba está bien a la vista

en manantiales más o menos próximos en la ladera, como La Fuente'l Fierro, La Fuente Ratatusín (tal vez, fuente *ferrata*, en el origen, con *fierro*); este tipo de manantiales con aguas muy ferruginosas, eran consideradas medicinales por los nativos: dicen que son buenas para el hígado, para el estómago, para la sangre, para abrir las ganas de comer... Los Tintones son un buen recuerdo que sigue prolongando un túnel bastante más allá de estas montañas, sobre los raíles de las interminables vías de un tren.

Túnel 46: Boteto.

Boteto es una finca en alto, unos metros por debajo el túnel. Un topónimo menos transparente por escaso, pero que parece un ejemplo más de la descripción metafórica de un paraje por el aspecto visual que ofrece al que va de paso: un saliente en alto, semejante a un botón, un abultamiento del terreno. Tal vez, por ello, del latín tardío *buttis* (odre, recipiente, cuba), aplicado a un espacio en forma abultada, alomado, como un recipiente, a modo de cuba imaginada; el sufijo diminutivo, despectivo, -ittu, matizaría la dimensión escasa del montículo. La microtoponimia más montaraz, pero inmortalizada por las vías, una vez más.

Túnel 47: La Collá.

El túnel fluye bajo una collada (en forma de cuello, que dice la palabra), paso espacioso, apacible, en vaguada, por la cima entre dos valles contiguos: Güetses y Congostinas; estas colladas suelen ser lugares soleados, siempre en

la querencia de los ganados, incluso en el invierno. El topónimo femenino atestigua, así, esa arraigada diferencia genérica tan frecuente en asturiano: las palabras femeninas, con sus matices: espacios mayores y más productivos que en sus correlatos masculinos (una *collá*, mayor que un *colláu*; una ventana, mayor que un *ventanu*; la *güerta*, mayor que el *güerto*...). El topónimo La Collá sobre estos altos de Güetses y Congostinas es un buen ejemplo: una espaciosa vaguada de pastos apacibles, uniformes, al resguardo de los vientos del norte, productiva, soleada todo el año...; *topaera*, que dicen los lugareños.

Túnel 48: Las Arrozás, La Roza.

Antes praderías, Las Arrozás es ahora un paraje montaraz, bajo el que discurre el túnel. Las rozas (las rozadas en otras zonas) eran semejantes a las *borronás*: espacios comunales muy aprovechados antes en los montes; rozaban laderas a mano, aprovechaban la maleza, los arbustos, para los *forros*, o para mullir los establos y, así, obtener el cucho del invierno para abonar los sembrados y los praos. De ahí en término *rozu* muy famoso para *roxar el forno*: las *érgumas*, *gorbizos*, *urcias*..., arden muy bien y dan calor intenso.

Por ello, rozar es término del latín *rūmpere* ('romper'), a través del posible **rūptiare*, **rūptiam*, **rūptium* ('acción de roturar'); a su vez, de una raíz ya indoeuropea, **ru-m-p-* ('romper'). El prefijo A- de Arrozás es más dudoso: tal vez, lat. *ad*, *apud* (junto a, próximo a); o la misma voz *areās* ('campos'); zonas comunales de rozas, en definitiva.

Túnel 49: El Cuitu, El Calerón.

El lugar en alto, saliente, un *cuetu* vistoso, divisorio. Se supone ya raíz de origen prerromano **kott-* ('muñón, prominencia'), con muchos derivados y matices en zonas montañosas a la hora de precisar lugares: Cuitu Nigru, Cuitu Tsobos, Cuitu La Rubia, El Cutietsu... Los cuetos suponían lugares de referencia segura, pues eran localizados enseguida por cualquiera, aunque sólo estuviera de paso. Fonética lenense muy arraigada: metafonía vocálica, con cierre de tónica ante -u final (Cueto > Cuitu); muy conservado en toda la toponimia del concejo.

Túnel 50: Congostinas.

Las tierras buenas, pero estrechas, entre pendientes colaterales (un congosto es un desfiladero entre montañas). Es el túnel que lleva el nombre del poblado

situado a los pies, pero, también, de aquel desgraciado accidente, en 1978, en el que murieron siete ferroviarios al incendiarse un convoy que transportaba combustible.⁵ El túnel ardió, aunque no llegó a derrumbarse. Su historia tan triste quedó para siempre tallada en la memoria lenense.

Túnel 51: Linares, El Sur.

Dos nombres, una vez más: uno, el autóctono, el de los nativos; el otro, el moderno, el de las vías una vez construidas. Las *linares* (las *tsinares*, antes) eran tierras más propicias al sembrado del lino (el *tsinu* para mezclar con la *tsana*, que recuerda la expresión asturiana). En realidad, fue Tsinares en el uso oral asturiano de estos pueblos, pero que ya se venía castellanizando con las sucesivas comunicaciones precedentes (carreteros, arrieros, diligencias...); el proceso se intensifica ahora con el uso más intenso de los viajeros, técnicos, empresarios... de las vías, procedentes de la Meseta castellana.

En el pueblo, situado junto al túnel, hubo varias *tabiernas* -chigres-, donde coincidían hablantes de muy diversas regiones y lenguas: tanto trabajadores de la Renfe como de las minas y otras obras del contorno. El resultado fue que la fonética *tsariega* tan arraigada del topónimo se fue desdibujando hasta resultar en el castellanizado Linares.

Túnel 52: Rozás, El Barrio.

Nombres duplicados también con el tiempo. Como se dijo para Las Arrozás, las *rozás* eran espacios comunales muy aprovechados en los montes: leñas para los *forros*, o mullido para los establos, para el *cucho* luego en sembrados y prados. El Barrio, en cambio, ya en el pueblo, al final de Linares, recuerda la voz árabe *bárri* (las afueras de la ciudad), como correspondería a esa parte de un pueblo que tuvo bastantes más habitantes por los años veinte: debe el nombre al tráfico de la Estación de Renfe, a las minas de Tuñón, La Cantera... Hasta 52 habitantes se registran censados entre Linares de Riba y de Baxo en algún momento del s. xx.

Túnel 53: Burón, El Burón.

Zona de calizas, con un túnel casi al natural, en la oquedad de la misma roca en forma de cueva; sale al exterior otro agujero en la parte cimera: un *burecu*, *buracu*, natural también, que da a Las Campas, espaciosa llanura cimera sobre Casorvía. En asturiano, un *buracu*, *burecu*, una *buraca*, es un 'agujero, más o menos grande o pequeño, de donde *buracar*, *aburacar*, hacer agujeros, agujerear.

5 La noche del 27 de septiembre de 1978, hacia las dos de la mañana, se detectó que no había tensión eléctrica entre Linares y Pajares, por cuyo motivo quedaron detenidos dos trenes de mercancías que subían por la rampa, uno en el túnel 40 y otro, cargado de combustible, en el túnel 50. Para reparar la avería, el equipo de electrificación de Pola de Lena se desplazó en una vagoneta hasta Linares. Para que la vagoneta pudiera entrar a trabajar en el túnel 40 (donde se pensaba que estaba la avería) previamente había que remolcar hacia atrás los dos trenes y estacionarlos en Linares. Con tal fin llegó hasta allí una máquina diésel (ALCO), poco después de las cuatro y diez de la mañana, con su maquinista y su ayudante, a la que se subieron también cuatro operarios del equipo de electrificación para inspeccionar el trayecto. Desde el Puesto de Mando concedieron autorización para salir de Linares con *marcha a la vista*, es decir, en condiciones de detener la máquina ante cualquier obstáculo. Posiblemente por algún error en la ubicación de los trenes, quizás ignorando el tren de combustible detenido en el túnel 50 al interpretar que el problema estaba en el túnel 40, la máquina ALCO se empujó contra el último vagón-cisterna, provocando una tremenda explosión y un pavoroso incendio que tardó días en apagarse. Murieron prácticamente en el acto los seis ferroviarios a bordo de la locomotora ALCO. Los dos maquinistas y los dos ayudantes del tren de combustible oyeron el golpe, por lo que salieron corriendo hacia adelante: lo consiguieron sólo tres.



■ **Figura 14.**

Tramo de vía entre la boca sur del túnel nº52 (Las Rozás, El Barrio) y la boca norte del 53 (Burón). El trazado atraviesa por aquí una zona de peñascos calizos. En el fondo del valle, Congostinas.

Por ello, aplicada la voz a un terreno, un *burón* podría ser un agujero grande, como resulta en el túnel bajo la peña: sabido y consabido es por los *renferos* de la línea la serie de reparaciones constantes en este tramo de las vías. Por algo quedaría el nombre en la memoria interna del túnel.

En la etimología remota, se trataría de una voz procedente del lat. *fōrāre, fōrātum* ('perforar, perforado'); para la confusión *furacu / buracu* –explican J. Corominas y J. A. Pascual–, se habría juntado una fonética, ya de raíz prerromana, presente en voces como el gallego *bura*: 'agujero en los adrales del carro'; lo mismo que en el tipo *bora*, considerado celta, de apelativos con sentido de 'caverna, cavidad, agujero'; el resultado final sería esa fusión *furacu / buracu*, muy arraigada en el uso común asturiano, y lenense, en especial.

En el caso del túnel de Burón, la voz toponímica describiría un 'agujero grande', como en realidad sigue en la oquedad caliza del monte. También sería adecuada al paraje rocoso la raíz, asimismo prerromana, **BUR-*, variante de **MUR-* ('roca, monte'), aplicada aquí a las calizas sin más. A veces, las etimologías posibles son varias, pues cada una se asienta en aspectos diversos de la misma montaña: y las dos serían válidas.

Túnel 54: La Pandietsa.

Un espacioso *pando o panda*, un paso en vaguada, en hondonada, bajo el que pasa el túnel. Como se dijo para el túnel de Pando, el primer componente quedaría reducido a *pan-*, muchas veces, por anteposición átona

en un topónimo compuesto: como en Pancuyareo, Panderraíces, Pandelaforca... En el topónimo sobre Casorvía, el sufijo diminutivo de La Pandietsa, lat. *-ëlla > -iella* en castellano, describiría el valor apreciativo de la zona, por la cualidad del terreno, su posición solejera, la producción a su modo: es un lugar apacible, retirado de los vientos, *topaeru pal ganao* en los inviernos, incluso.

Túnel 55: Viacabachos, El Culumbiitsu.

Dos topónimos para un mismo túnel, con sendas referencias lugareñas a uno y otro lado de las vías actuales: los caballos y las palomas. En el primer caso, la vía antigua de los caballos: la finca mayor situada a la parte de arriba del ferrocarril, justo al lado del camino que desciende a Casorvía desde la Vía Romana de La Carisa. El topónimo Viacabachos, reforzado luego por el túnel, atestigua de paso un dato importante asociado: que Casorvía, no por casualidad bajo Fondesdevitsa, fue villa, es decir, una remota fundación señorial completa, en el sentido de las villas tardorromanas, altomedievales...; una casa inicial (casería completa) al lado de una derivación de la vía romana de La Carisa, desde Carraceo, Chixincos, L'Ancorciá (la encrucijada, el cruce de camino)..., justo sobre Penafurá; así, sobre el pueblu está el nombre de Fondesdevitsa, Fontesdevitsa (las fuentes de la villa), que ofrece pocas dudas en la memoria verbal lugareña.

El otro nombre del túnel, El Culumbiitsu, recuerda, a su vez, otra voz tal vez perdida ya en el uso común, pero tallada en el terreno: un lugar en la querencia de los *palombos* monteses, las palomas torcaces, tan rebuscadas

antes para la caza; las *columbas* (las palomas). El poblado de Columbietso, sobre La Vega'l Rey, reforzaría la querencia de estas aves en sus parajes preferidos tiempo atrás.

Túnel 56: Los Cotayones.

Varios *cuetos*, *pericuetos*, *cotayos*..., salientes, vistosos en el paisaje, que recuerdan la raíz prerromana **kott-* ('muñón, punta, prominencia del terreno'), aplicada a cerros destacados, salientes rocosos, lugares ásperos..., en contraste con aquellas espaciosas praderas circundantes sobre Casorvía.

Túnel 57: Las Cruces, La Rasa las Cruces.

Como tantas otras Cruces, La Cruz, La Crucina..., describen las encrucijadas de los caminos entre los poblados y las fincas o puertos de los altos; un cruce a media ladera en este caso: eran lugares de comunicación social, caminera, lo mismo entre los vecinos que con los transeúntes que venían de paso; en estos cruces se intercambiaban noticias, se hacían esperas en las idas y venidas a las brañas, a poblar el ganado de tarde y mañana...

Con el paso del tiempo, los ritos religiosos, las culturas..., hasta se santificaron, se cristianizaron mediante la construcción de una cruz real de madera, donde se hacían paradas religiosas, cruceros, se marcaban los límites de las parroquias, de los pastos... Muchas referencias con la misma figura imaginada: una cruz formada por simples direcciones opuestas de la andadura.

Túnel 58: Bustietso, El Retroceso.

Nombre antiguo y nombre *renfero*, otra vez. Los *bustos*, reducidos tantas veces a *Bus-*, en posición inicial, son componentes de muchos topónimos asturianos: Busdeverano, Busfrío, Buseco, Busquemao, etc. En todos los casos describen un lugar del terreno quemado con frecuencia para su aprovechamiento agrícola y ganadero (por tanto, el resultado de la combustión, que lleva la misma raíz). Los pastos se generaban quemando el arbolado, el matorral, el monte bajo, las malezas... y, en los mejores espacios, se abrían los sembrados de cereales (sobre todo la escanda). El diminutivo *-ietso* indicaría lugar bueno, apreciado, tal vez más pequeño, pero muy valorado.

El otro nombre del túnel, El Retroceso, es ya sólo de la época ferroviaria: el tramo donde la vía se revuelve – retrocede – en forma de U cerrada antes de La Estación de Malveo; la vía gira desde la más cimera para afrontar el tramo intermedio, y descender progresivamente hacia Fierros.

Túnel 59: Pozos, Los Sierros, Las Piedras.

Lo de Pozos no parece del todo claro, pues no se aprecian pozos reales más notorios ni recordados; sólo en parte se justifica a la vista: todas aquellas fincas cimeras, buenas, con calidad de pastos, son lugares más bien empozados entre picos calizos y lomas salientes a los lados, y en los altos de Corros; fincas en vaguada que no se divisan bien desde los valles colaterales; no se ven hasta que no

estás encima o de paso por la ladera arriba. También pudiera haber pozos, simas propias de las calizas que acumular a veces agua, pero no aparecen relevantes en las descripciones de los nativos.

El otro nombre de Los Sierros está a la vista: abundan pequeños salientes calizos, serraspas, en precisión de los vaqueros de la zona; una designación figurada del terreno –una metáfora de tantas– por ese parecido de los picachos seguidos con los dientes de una sierra de serrar.

Túnel 60: Braña, Tsamas.

Dos palabras siempre en boca de los vaqueros: la braña, la zona propicia para el veraneo con los ganados: en las brañas hay buena agua, aires sanos, pastos de calidad, buena leche, *mantegas* más frecuentes, frutos silvestres... La voz procede de la expresión vulgar latina *verānum tempus*, en el origen 'tiempo primaveral', aplicado al 'final de la primavera' (finales de mayo-junio, frente al estío, 'segunda parte del verano'). Y del *verānum* se hubo de formar **vērānea*, para designar esos días ya sin nieves ni invernadas, cuando el tiempo permite la subida de los ganados a los pastos más frescos hacia el diez de junio (coincidiendo con lo que dice el refrán: «hasta el cuarenta de mayo, no te quites el sayo»).

El otro nombre, Tsamas, alude a zonas húmedas, lamizas, con aguas del subsuelo que no desaparecen nunca ni en las mayores sequías; por eso, estas praderas daban pastos tardíos, que duraban hasta cuando más escaseaban en el entorno; aunque no sean yerbas de la mejor calidad y sabor para el ganado, resultaban especialmente imprescindibles en el tiempo de seronda.

Como ya previene el nombre, el túnel de Tsamas recuerda el agua del subsuelo: de hecho, ya tuvo un derrumbamiento interior, como también ocurrió el algún otro túnel por razones diversas. Algunos manantiales de estas lamas acabarían por filtrarse y provocar un socavón en el techo; pero el nombre ya avisaba de la naturaleza del terreno desde mucho antes de la construcción ferroviaria.

Túnel 61: La Tsaguna, La Caliar.

Algo parecido al de Tsamas, y no por casualidad, seguido en el terreno: sólo una variante léxica, un sinónimo para avisar de la misma cualidad del suelo con otra palabra toponímica. No obstante, la laguna no se forma directamente sobre el túnel, sino mucho más abajo por la ladera de Malveo, en un rellano donde remansa el agua en el invierno, con los deshielos, o con lluvias intensas de otoño y primavera. La verdadera Tsaguna es una finca justo sobre las casas de Malveo, pero de aguas ocasionales, no del subsuelo como las *tsamas*, *las tsamargas*; el nombre incluía, por tanto, estas pendientes sobre el túnel, ahora llamadas La Tsaguna, sólo extendidas hacia arriba desde las fincas más fonderas; no hay laguna sobre el túnel.

Túnel 62: Valdehaces.

Valle de *faces*, o de *fazas* (lat. *fascia*, 'banda, faja'), de *haces* para los sembrados: unas franjas de tierra de semar, todas iguales en dimensiones (un *día güeis*, como

norma), alargadas, uniformes, apacibles, soleadas...; eran los sembrados de escanda antes en La Ería, La Iría, de Casorvía. Poco más abajo quedan Las Faces para atestiguarlo como nombre simple más a la vista y al oído: fueron todo tierras sembradas también.

Túnel 63: El Carbeyu.

Túnel que recuerda los *carbayos* sobre la Iglesia de Casorvía, por mucho que hayan disminuido hoy, con tantos usos intensos en la economía familiar, sobre todo cuando estos árboles de buena madera estaban cerca del poblado: antes, una zona de robles muy aprovechados por sus bellotas, por la madera resistente, por los ramajes para el ganado, por la leña para los *fornos*, para el *tsar del suilu*... Numerosos topónimos asturianos hasta en la misma ciudad de Uviéu y alrededores...

Túnel 64: Los Picos, Picos.

Sucesión de picachos calizos salientes ya sobre el valle de Congostinas: es una zona secana, más bien escarpada, con abundantes sierros calizos por el medio, con carbás de matorral bajo, más bien propicias a las cabras y las ovejas en las veceras comunales de antes; pero con yerbas de buena calidad, como son las que producen las calizas.

Túnel 65: Naveo.

El conjunto de valles, o el lugar en valle, en nava: eran zonas de refugio invernal desde remotos poblamientos prerromanos: lugares empozados, al cobijo de los vientos, a la falda de las pendientes; se supone voz ya indoeuropea, **naw*- (valle, llano entre alturas); suelen estar sobre los ríos, los arroyos, que los convertían en lugares pesca y caza invernal, sobre todo.

Túnel 66: Ribietsa.

Este nombre se debe a las buenas fincas de Ribietsa, en el valle de Congostinas: la ribera (lat. *ripa*) pequeña, apacible, muy productiva con las aguas que la riegan desde el arroyo que desciende al río Fierros por su margen derecha.

Túnel 67: El Caprichu, Arroyo.

Túnel largo (1.822 m) bajo la Collá, entre los valles de Parana y Congostinas. Uno de esos pocos nombres que no procede del lenguaje nativo. Se recuerda la anécdota de una supuesta disputa entre dos ingenieros por decidir el trazado más conveniente; al final se impuso un sólo criterio, un *caprichu*... –según la anécdota, claro-. En nombre de Arroyo es el de los nativos: el del río que baja de Parana, y dio nombre el puente famoso; se dice que



■ Figura 15.

Imagen de «la encarrilá», tomada en 1884 por el fotógrafo P. Sauvanaud y coloreada mediante software. Abajo, a la derecha, las obras en la boca norte del túnel nº67 (El Caprichu, Arroyo). Por encima, las irías y parte del caserío de Congostinas. Más arriba se ve el talud comprendido entre los túneles nº48 (Las Arrozás) y nº49 (El Cuitu).

este puente fue proyectado por Eiffel, y que se albergaba en La Tahona de Malveo –voz oral– ; en 1954 el puente metálico fue cubierto por un talud de tierra para soportar el paso de trenes más pesados; un poco más arriba, junto al río, estaba La Molinera: el lugar del molino; y al lado, Sampelayo, lugar de tradición monacal.

Pervive en la memoria de estos pueblos, como anécdota triste, la muerte de dos vacas a la salida del túnel por una máquina eléctrica que no pudo evitarlas, cuando una viuda intentaba en vano sacarlas de los raíles por los que se habían escapado despistadas, desde el paso tras las portillas; la tragedia no sólo era por la pérdida de las dos vacas, sino porque la viuda tenía tres hijos pequeños que seguir alimentando, y tal vez no tuviera más que aquellas dos vacas...; las que solía haber en *casa'l probe*...

Túnel 68: La Faya.

Túnel corto sobre Las Puentes. El nombre recuerda el límite más bajo del hayedo: las fayas bajan hasta una línea media en la ladera, pero no más abajo; son arbolados muy útiles por la madera, las ramas, los frutos invernales del *fayucu* para nativos y ganados.

Túnel 69: La Parra.

Situado unos metros sobre la carretera nacional, en la ladera opuesta de la estación de Fierros. El nombre *parra* se aplica a muchos usos entre los lugareños de los pueblos lenenses: *parra* de castañares, *parra* de ablanos, *parra* de uvas, *parrotal* de acebos...; en todos los casos, conjunto, manojo, haz de varas, palos, arbolados mayores o más delgados...; supuesta raíz gótica, **parra* (cercado, enrejado). Pero en el caso concreto del paraje sobre La Cuaña Fierros, parece referirse a antiguas *parras* de uvas, de las que se conservan hoy mismo algunas montaraces, muy a la vista, asilvestradas por los matorrales entre la carretera de La Cuaña y las vías del tren.

Este tipo de *parras* –La Viña, Las Viñas, La Viñuela, Viñamayor..., con otros nombres por el concejo– eran auténticos viñedos, por escasos que fueran, y por mucho que nos extrañe hoy; las parras se plantaban en las pendientes sobre el río, pero en lugar muy soleado y con el agua cerca, para asegurar algo de vino, en tiempos en los que no resultaban tan fácil traerlos de otras regiones; precisamente, la mejora de las comunicaciones –por carretera y por ferrocarril– terminaron con estos viñedos locales, al traerse todo de otras comarcas más propicias al cultivo de la vid. No obstante, como prueba de las palabras, siguen hoy mismo cultivadas algunas parras al lado de las casas, o caseríos en diversos pueblos, y hasta los más entusiastas hacen algún vino casero con ellas.

Túnel 70: Orria.

Es el túnel que revuelve también en U cerrada para descender, definitivamente, hacia la vía fondera de Fierros

por La Viguitsina (la vega pequeña y buena, sembrada de maíz, fabas...), que es el nombre originario de la aldea en la que se ubicó la estación. El túnel de Orria nos recuerda otro patrimonio lenense bastante olvidado, pues conecta con un conjunto de monasterios documentados desde tiempos medievales, pero reducidos hoy a cuadras, cabañas y murias, en el mejor de los casos.

Son los casos de Santa María de Orria, Santa María de Parana, El Monasterio San Vicente, El Preu Santolaya, La Capilla San Salvaor...: un buen ejemplo de monacatos en este valle sobre Fierros. En la finca actual de Orria, en Las Tsindias, El Xitu..., se recuerdan los sembrados de cereal y los praos de segar, que atestiguan la copla de la capilla: «*El día del Señor San Marcos, / ante la iglesia de Orria, / de nieve había siete palmos; / las vacas daban bramíos, / y nun yera pe los xatos: / yera porque miraban parriba, / y nun vían más que cebatos*».

El monasterio de Orria lo recoge J. Menéndez Pidal,⁶ un siglo atrás, que ofrece otras referencias en torno a su función por aquellos altos, y así dice: «A últimos del s. xvii, ya no se dedicaba al culto la ermita de Santa María de Orria, pero, aunque en estado ruinoso, todavía se conservaba con su imagen, en los primeros años del s. xviii. Dícese –*continúa el autor payariegu*– que fue iglesia parroquial, trasladada después a San Pedro de Cabezón; y algunos piensan que Santa María de Orria era en lo antiguo el mismo monasterio de Santa María de Parana».⁷

Otra cosa es la etimología del topónimo. Aunque suene a *horros*, puede que nada tenga que ver en éste y otros casos de lugares altos de montaña, aunque hayan sido sembrado de cereales, como se recuerdan en El Xitu. Hay que pensar, más bien, en la raíz prerromana **or-r-*, **ur-r-* (‘altura’), como corresponde también a la posición de estas fincas bajo los altos de Torones. Las grafías con *H-* ocasional se deben a la analogía con los más familiares *horros* del poblado y a la interpretación popular. No se recuerdan horros en la tradición oral de estas fincas y cuadras de la zona.

Por ello, para la mayoría de los casos homónimos, se cita la voz prerromana **or-r-*, **ur-r-* (‘altura, monte, montaña’). O un derivado de la voz latina *hordĕum*, en la forma **hordĕalis*, aplicada a ‘campos sembrados de cebada’; a su vez, de la raíz indoeuropea **ghers-* (erizar, poner tieso), por las aristas punzantes de la planta del cereal.

Túnel 71: El Batán, El Campanal.

El túnel del Batán (justo al sur de la estación de Fierros) supone otro dato del paisaje hidrográfico lenense –etnohidrográfico, mejor en este caso– ya sólo atestiguado por el topónimo: el *batán* era un instrumento

6 Juan Menéndez Pidal. «Lena». En *Asturias* (t.II), coord. por O. Bellmunt y F. Canella. (Gijón: Silverio Cañada, 1980 [1897]), p. 308 ss.

7 Xulio Concepción Suárez. *Por los Pueblos de Lena*. (Lena: Conciyu Llena, 2014), p. 362 ss.



■ **Figura 16.**

La estación de Fierros, ubicada en La Viguitsina (una vega pequeña pero productiva), fue en el pasado un centro neurálgico ferroviario. Los trenes ascendentes enlazan justo después los túneles nº71 (El Batán) y nº70 (Orria), trazando una U cerrada que los sitúa poco después en la ladera opuesta de la estación, como este Regional de la serie 440, a punto de entrar en el túnel nº69, La Parra. (Álvaro Fernández Guerra)

imprescindible en la rústica artesanía rural, hoy casi sólo visible en el conjunto etnográfico de Teixóis y Taramundi, o pocos más: un conjunto de madera movido por agua, con dos mazos que se mueven alternativamente para golpear (*abatantar*) la tela de lino y lana, de modo que se suavizara para el uso diario (*sábanas*, *sábanos*, tejidos diversos...).

Queda la expresión «que te *abatano*», con el sentido de ‘que te vapuleo, que te *zumbo*, que te *dumo*...’, en expresión arraigada lenense. Por tanto, recordamos al paso por el túnel del Batán la existencia sobre el río Fierros de aquellos artilugios para *abatantar* (*afenecer*, suavizar) la ropa una vez tejida, pero áspera todavía: *sábanas*, *sábanos*, mantas, cobertores, prendas de vestir...

Túnel 72: Fresneo, Los Pedruezos, Los Pedruscos.

El túnel pasa casi bajo el pueblo de Fresneo, cuyo nombre ofrece pocas dudas: el lugar de los fresnos; árboles muy aprovechados por sus ramas en verde por el otoño; y en manojos secos –*foyaos*– para el invierno, para las maderas, para los utensilios del campo....

El nombre Los Pedruezos es también abundante entre montañas, referido a los suelos pedregosos, lo mismo por las dificultades que suponían para los cultivos, que a los materiales que aportaban como canteras para las construcciones de las cuadras, los paredones... Los Pedruscos: zonas pedruscos, piedras aisladas, semejante a la anterior.

Túnel 73: La Fuente.

El túnel de La Fuente, sobre Vegavieyos (tal vez, la vega donde confluyen con el tiempo los caminos viejos), es otro que recuerda los escasos manantiales por los que pasan los raíles de los trenes hacia la Meseta: el trazado por El Payares estaba tan estratégicamente calculado que, de los 69 túneles no llegan a la media docena los que no pueden evitar algún manantial. Para ello estaban previstas las *cantarillas*: esos impresionantes canales en piedra tallada, que prevenían la presencia de agua, sobre todo en el invierno y con el deshielo.

Eran las *cantarillas de los terraplenes*: unas construcciones subterráneas, para canalizar las aguas en las pendientes más peligrosas sobre túneles y vías. Para ello, se cavaban unas zanjas más o menos largas, que se sumergían bajo la caja del ferrocarril. Se hacían antes que el resto de las obras: antes de los escombros, de los sobrantes, de los rellenos..., mucho antes de colocar los raíles.

La construcción de estos sumideros estaba muy calculada –nos cuentan *renferos* mayores de hoy–; las proyectaban con unas dimensiones adecuadas a las aguas posibles (unos 70 cm por lado); luego, diseñaban sucesivos escalones en piedra, de forma que el agua se fuera amortiguando en la caída del descenso; todas se hacían con piedra *cantiá* (labrada), y con unas bocas salientes (arriba y abajo) que concentraban hacia los arroyos más próximos el caudal de aguas recogido; o hacia suelos que no ofrecieran problemas.

A veces estos canales podían tener muchos metros desde la captación hasta el desagüe. Con todo ello, los arroyos o torrenteras no afectaban al tráfico ferroviario de forma significativa, salvo excepciones. Cuando había alguna incidencia, los famosos *obreros de la línea* se encargaban de solucionarla a cualquier hora del día o de la noche.

Túnel 74: Padrones.

Un topónimo interesante y a la vista, a poco que contemplemos el túnel entre Renueva y Malabrigo: toda una ladera de peñas calizas –rocas grandes, relevantes– se cuelgan de Tárano y Taranín, desde Pando hasta las mismas riberas del río Fierros por su margen derecha. Estas rocas mayores sí que suponían puntos a vigilar a diario por los *renferos*, puesto que están en zonas muy pendientes y con las nieves, los deshielos, pueden moverse algunos morrillos, y llegar a interrumpir el paso de los trenes. Como a veces ocurrió por unas horas o días. Hasta eran famosos los oficios de vigilancia de noche, sobre todo, los famosos guardavías: el ferroviario que se pasaba la noche sobre los raíles arriba y abajo, siempre con su farol en mano, para comprobar cualquier circunstancia anómala antes que llegara un tren.

Para el nombre Padrones habría que pensar, por tanto, en un derivado aumentativo de *pětram*, ‘roca, escollo, peñasco’ -a través del posible **petronem*, **patronem*-, transformado popularmente, tal vez por tratarse de una piedra grande que destaca en la ladera y en todo el valle, una especie de patrón relevante⁸. Como Padrón, El Padrún, Padornelo..., por otras toponimias regionales.

Túnel 75: Renueva. Malabrigo.

Desde las ventanillas del tren podemos contemplar, al otro lado del río, las casas que explican el nombre de Re-nueva; es decir, la zona nueva habitada, cultivada (lat. *area nova*), como extensión de La Frecha, lo mismo que El Barrio, La Barraca, La Casa'l Quentu. Se trata del área nueva, añadida a otro poblamiento mayor, en la dirección del valle que mejor permitiera viviendas y cultivos; en este caso, hacia el sur, hacia Fierros; lo mismo que, en dirección contraria, se levantó La Casa Nueva actual, en dirección norte, hacia Campomanes.

Las casas de Renueva, no obstante, están orientadas al este, al saliente, pero, allí empozadas sobre el río, en invierno quedan en la sombra unos meses, mientras el sol no vuelva a levantar más arriba, hasta que se cumpla el refrán: «*En febrero, entra el sol en el reguero*». En cambio, las riberas del río, en su margen izquierda, sobre todo, suponen unos espacios cultivables privilegiados que siempre abastecieron a los pobladores, pues son vegas fértiles, se riegan, son apacibles, tienen buenas pumaradas... Lo peor, siempre para las casas: lo mejor para los cultivos.

El túnel recibe entre los nativos otro nombre, el de Malabrigo: lugar frío, con escasa ribera para sembrar, con grandes corrientes sobre el río en aquel estrechamiento hacia Fierros; *roca de abrigo*, o *mal abrigo*, en traducción popular, pero con su función necesaria al lado de los caminos antiguos que recuerda Vegavieyos: la vega de los caminos viejos. Pues, ciertamente, en Malabrigo estaba La Fábrica'l Fierro (que bien recuerda la voz oral): una ferrería, donde se hacían los útiles de la época, tales como *ferraúras* para los caballos, clavos diversos, puntas, herramientas del campo... Hoy no quedan restos visibles de la edificación entre tantas zarzas y matorrales a su aire. Sólo el caserón en ruinas que se dice fue posada, en la margen izquierda del valle, sobre la carretera actual.

Túnel 76: Priones.

El lugar tan pendiente sobre las vías y el túnel, casi frente a Renueva, en alto sobre el río Fierros por esta margen derecha, inclina a pensar en una palabra relativa a las pendientes más o menos escarpadas, al límite de los suelos aprovechables: sólo útiles como pastizales para el ganado menor (la *reciella* de cabras y ovejas). Los topónimos con posible base *brión* son abundantes en toponimia con alusión a la ‘altura, lugar elevado’. Josep María Albaigès los relaciona con la forma céltica *briga*, para designar ‘lugares altos, fortalezas naturales’⁹. Y de *Brigones, *Briones a Priones, la realización fonética sorda en posición inicial de esa B- más suave, sería lo más esperable.

Túnel 77: La Figarina.

Nombre mucho más entrañable: las *figares*, los *figos* de tantas clases, se dan en cualquier suelo que no sea muy frío, como prueban tantas higueras respetadas ante la casa, la antojana o las huertas de cualquier pueblo; pues los higos eran el otro pan diario durante muchos meses del verano y hasta en pleno invierno; los *figos*, los miguelinos, las brevas..., suponían el aperitivo a cualquier hora, en los postres, a la merienda, en confituras caseras diversas. Hay hasta *pan de figos*, hoy mismo. No por casualidad el topónimo lleva nombre femenino y con el sufijo apreciativo, valorativo, *-ina*: La tierra buena más propicia a las figares, en aquel contexto sobre el río; una zona soleada, temprana, al par del pueblo... El actual apeadero de La Frecha, a pocos metros del túnel, se asentó en la zona llamada tradicionalmente La Figarina.

Túnel 78: Salas.

Este nombre está menos claro, voz difícil, a pesar de las apariencias; tal vez un derivado más de la raíz indoeuropea **sal-* (‘lugar de agua’), que dio en latín *salum*, sala (plural neutro), con el sentido de ‘corrientes agitadas, oleajes’; y más tarde, ‘lugar llano en la ribera’; de donde, tal vez, vendría el sentido asociado de la *sala* como estancia, lugar apacible, confortable de la casa. En este caso, Salas

⁸ Emilio Nieto Ballester. *Breve diccionario de los topónimos españoles*. (Madrid: Alianza, 1997), p.269..

⁹ Josep María Albaigès. *Enciclopedia de los topónimos españoles*. (Barcelona: Planeta, 1998), p.146.



■ **Figura 17.**

Algunos túneles fueron horadados en la propia roca caliza, como el nº79, La Canal, último de esta serie, que desemboca ya casi en la estación de Campomanes. Al fondo, el futuro paso de los trenes: las gigantescas e interminables obras de «la variante» por L'Argaxá demuestran la escasa atención prestada a los nombres del terreno, que informan de la naturaleza del suelo en cada lugar.

describiría las tierras llanas sobre el río, que se extienden bajo el túnel, por la ribera derecha del río Lena, ya casi en Campomanes: tierras húmedas, abundantes, siempre verdes...

Túnel 79: La Canal.

Finalmente, con la zona acanalada en la pendiente bajo los crestones calizos de La Pena Corros, el túnel de La Canal completa el palabrero toponímico de los nombres que se van sucediendo sobre los raíles del tren. Ya el nombre de Campomanes se abre tras los cristales, saliendo del túnel, poco antes de llegar a La Estación. Campomanes: el campo del fundador Manes. Antes, llamado Trambasaguas: entre las aguas del río Güerna y del río Tsena, como queda en

Regueretsena: su afluente por la margen izquierda, que desemboca en La Barraca de La Frecha.

Habría que sumar algunos otros túneles hasta llegar a Oviedo, pero que nos llevarían ya mucho espacio en estas páginas. Se cierra así el espectacular mosaico de los 69 túneles que se abrían con La Perruca sobre los espectaculares paisajes y abismos ocasionales del Payares: un impresionante patrimonio ferroviario por el admirable ingenio técnico a la hora de tender los raíles por estas pendientes, con tantos altos que perforar y con las limitadas herramientas disponibles hace más de un siglo.

4. CONCLUSIONES

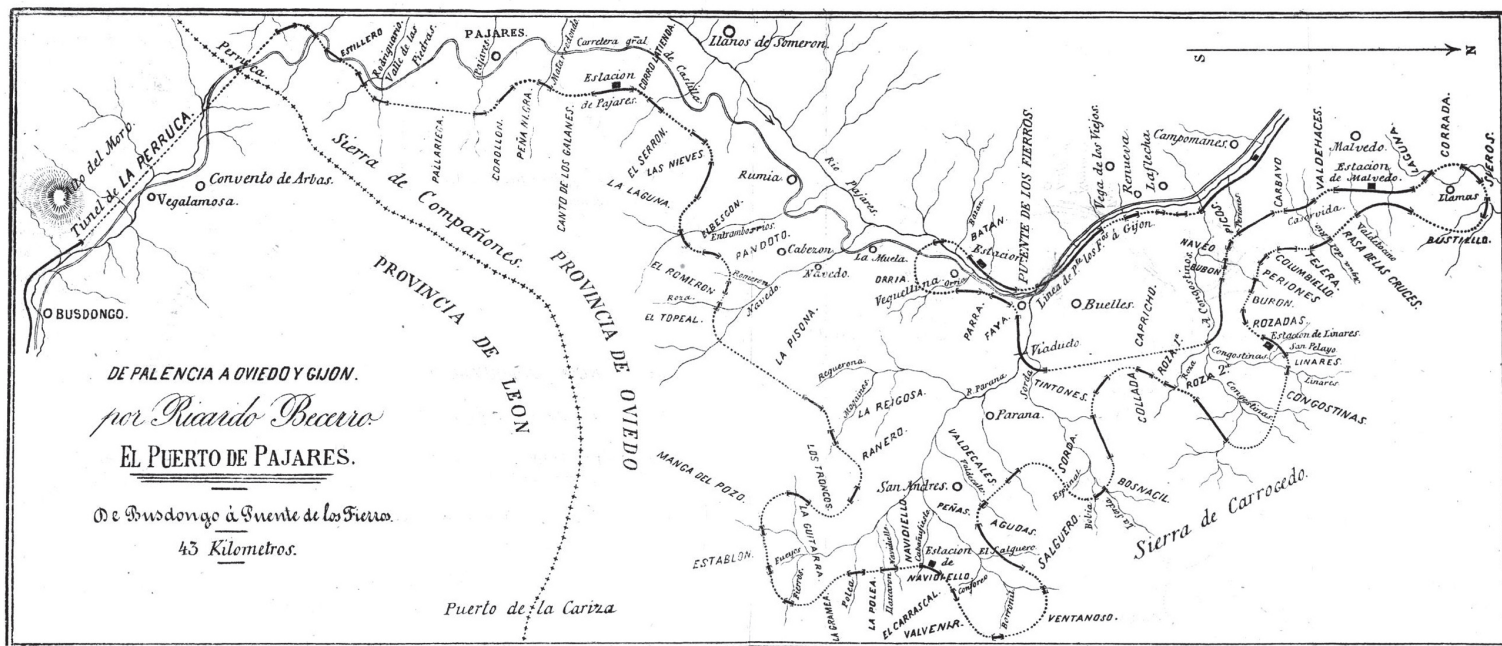
En fin, reproducimos los nombres de los túneles *renferos* entre Campomanes y L'Alto Payares-La Raya, para algunos todavía— tal como los recuerdan los ferroviarios de estos pueblos, pues muchos trabajaron en torno a las estaciones y las vías, o siguen trabajando en estos tiempos; ellos y ellas, pues algunas mujeres tuvieron sus trabajos

también en las estaciones, los pasos a nivel, las guardesas en las garitas de los pasos... Todo un homenaje merecería la mujer *renfera* en estos valles del Payares, como símbolo imprescindible de la economía, del trabajo dentro y fuera de casa, y de la educación familiar en el contexto social de unas décadas atrás.

Entre la memoria de unos y de otras, fuimos tejiendo estos 79 nombres de los túneles, tal como ellos nos los citan en el lenguaje escuchado siempre a sus nativos mayores. En ocasiones esos nombres coinciden con los oficiales de la cartografía ferroviaria; en otras, hay algunas diferencias. Incluso hay túneles con dos y hasta tres nombres: el de la entrada, el de la salida, y el que, si acaso, está entre las

dos, si el túnel es más largo, por ejemplo. Así los fuimos recogiendo.

Una vez más, el lenguaje toponímico en la memoria de los asturianos: la ecología local más respetada, etnográfica, etnolingüística, aquí también. La de los túneles de la Rampa de Payares, en este caso.



■ Figura 18.

Plano de la línea de ferrocarril por el puerto de Pajares por Ricardo Becerro de Bengoa (1884).

BIBLIOGRAFÍA

ALBAIGÈS OLIVART, Josep María. *Enciclopedia de los topónimos españoles*. Barcelona: Planeta, 1998.

ARTOLA, Miguel (edición de). *Obras de D. Melchor de Jovellanos III* (Biblioteca de Autores Españoles, Tomo LXXXV, pp. 2-92). Madrid: ATLAS, 1956.

BAS ORDÓÑEZ, Guillermo. «El ferrocarril de Pajares, un repaso a su historia y patrimonio». *Vindonnus. Revista de patrimonio cultural de Lena*, nº 2 (2018): 24-33.

BAS ORDÓÑEZ, Guillermo. «El enclave ferroviario de La Cobertoria». *Vindonnus. Revista de patrimonio cultural de Lena*, nº 1 (2017): 78-90.

CONCEPCIÓN SUÁREZ, Xulio. «El túnel de La Perruca: interpretaciones toponímicas y anécdotas diversas. Otro patrimonio material e inmaterial de la Rampa del Payares...». *Vindonnus. Revista de patrimonio cultural de Lena*, nº4 (2020), pp. 30-41.

CONCEPCIÓN SUÁREZ, Xulio. *Diccionario etimológico de toponimia asturiana*. Oviedo: HiFer, 2017

CONCEPCIÓN SUÁREZ, Xulio. *Por los pueblos de Lena. La voz de los mayores, los oficios artesanos, los cambios de los tiempos*. Lena: Conciyu Llena / Ayuntamiento de Lena, 2014.

CONCEPCIÓN, SUÁREZ, Xulio. «La RENFE a su paso por Lena: pequeña historia del ferrocarril, algunas fechas, datos de las vías, tramos, estaciones...» *Páxina cultural asturiana: Lena*. <https://www.xuliocs.com/renfe.htm>

FERNÁNDEZ LÓPEZ, Javier. «El tiempo del vapor en Pajares». *Vindonnus. Revista de patrimonio cultural de Lena*, nº 2 (2018): 34-46.

GARCÍA DÍAZ, Noelia y Juan DÍAZ ÁLVAREZ (eds.). *Gaspar Melchor de Jovellanos. Los viajes por Asturias (1790-1801)*. ALSA Grupo, 2011.

LABRA, Rafael M. de. *De Madrid a Oviedo (Notas de viaje)*. Madrid: Aurelio J. Alaria (Impresor), 1881.

MENÉNDEZ PIDAL, Juan. «Lena». En *Asturias*, coord. por O. BELLMUNT y F. CANELLA, 283-340. Gijón: Silverio Cañada Editor, 1980 [1897].

NIETO BALLESTER, Emilio. *Breve diccionario de topónimos españoles*. Madrid: Alianza, 1997.

PASTOR ARTIGUES, Bárbara y Edward ROBERTS. *Diccionario etimológico indoeuropeo de la lengua española*. Madrid: Alianza, 1997.

VV.AA. *Asturias y el Ferrocarril*. Gijón: Museo del Ferrocarril de Asturias, 1999.

POLÍTICAS EDITORIALES**Enfoque y alcance Vindonnus.**

Revista de patrimonio cultural de Lena es una publicación anual que recoge artículos originales de diversas disciplinas, relacionados con el patrimonio, y con el paisaje cultural y natural del concejo de Lena. Nace con la pretensión de fomentar la investigación multidisciplinar del patrimonio cultural (en toda su amplitud semántica), así como de fomentar el interés en estos temas por parte de un público amplio y diverso.

La revista cuenta con dos bloques, claramente diferenciados:

A) Artículos: de investigación y divulgación, elaborados por especialistas, investigadores y profesionales en su respectivo campo.

B) Na Corexa: textos no científicos relacionados con la tradición popular (folklore, gastronomía, mitología, etc.), además de otras informaciones de interés cultural local (entrevistas, actualidad de asociaciones y entidades culturales, publicaciones, exposiciones, etc.).

Proceso de evaluación

Los trabajos recibidos serán revisados en primera instancia por el Consejo de Redacción, el cual podrá requerir al autor su modificación, para continuar el proceso de revisión, o bien rechazar aquellos textos que no se ajusten a la política editorial. Posteriormente, todos los originales recibidos serán evaluados por miembros del Comité Científico u otros revisores externos mediante el sistema de revisión por pares. Las sugerencias se enviarán a los autores para que realicen las modificaciones pertinentes.

Frecuencia de publicación

Publicación de periodicidad anual. El plazo de recepción de originales finaliza el 31 de enero de cada año.

Política de acceso abierto

Los contenidos se ofrecen en línea, en la página web de la asociación Vindonnus: <https://asociacionvindonnus.com/revista-vindonnus/> tras la distribución de los ejemplares impresos. Esta revista proporciona sus contenidos en acceso abierto y a texto completo, bajo el principio de que permitir el acceso libre a los resultados de la investigación repercute en un mayor intercambio del conocimiento a nivel global.

Indexación

La revista Vindonnus está indexada en la siguiente base de datos: Dialnet: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=25589>

EQUIPO EDITORIAL**Dirección:**

David Ordóñez Castañón. *Universidad del País Vasco UPV/EHU*

Consejo de redacción:

Xulio Concepción Suárez; *Real Instituto de Estudios Asturianos*

María del Carmen Prieto González; *IES Pérez de Ayala*

Luis Simón Albalá Álvarez; *Investigador independiente*

Xosé B. Álvarez Álvarez; *Iniciativa pol Asturianu*

Luidivina Álvarez Fernández; *Investigadora independiente*

Comité científico asesor:

Santiago Sánchez Beitia; *Profesor Titular de Física Aplicada I*

Universidad del País Vasco UPV/EHU

Carmen García García; *Profesora Titular de Historia*

Contemporánea; Universidad de Oviedo

Santiago Fortuño Llorens; *Catedrático de Literatura Española;*

Universidad Jaume I de Castellón

Luis Santos Ganges; *Profesor de Urbanística y Ordenación del*

Territorio, Universidad de Valladolid

Juan Calatrava Escobar; *Catedrático de Composición*

Arquitectónica, Universidad de Granada

Ramón de Andrés Díaz; *Profesor Titular de Filología Española y*

Asturiana, Universidad de Oviedo

Carmen Oliva Menéndez Martínez; *Ex-profesora en la ETSA de*

la Universidad Politécnica de Madrid

Adolfo García Martínez; *Antropólogo; Real Instituto de Estudios*

Asturianos / UNED

Luis Manuel Jerez Darias; *Escuela Universitaria de Turismo*

Iriarte (adscrita a la Universidad de La Laguna)

Michael M. Brescia; *Head of Research & Associate Curator of Ethnohistory, Arizona State Museum (University of Arizona), EE.UU.*

Miembros colaboradores:

Luis Núñez Delgado, Aurelia Villar Álvarez, Isabel Rodríguez

Suárez, María Dolores Martínez García, *Asociación Asturcentral, Asociación Flash Lena.*

ENVÍOS

Las instrucciones de envío y directrices detalladas para autores pueden consultarse en: <https://asociacionvindonnus.com/envios/>

- Sólo se aceptarán trabajos originales que no hayan sido publicados anteriormente en otras publicaciones.
- Las lenguas principales son el castellano y el asturiano.
- La extensión máxima de los originales será, por norma general, de 30.000 caracteres (con espacios, incluyendo títulos, notas y referencias). Se recomienda una extensión de entre 10 y 14 páginas, incluyendo imágenes, gráficos y tablas. El formato será A4, márgenes normales (3 cm). El corpus principal del texto irá en letra Garamond 11, interlineado 1,15. Aproximadamente el 30% de la extensión del artículo corresponderá a figuras.
- Al comienzo del artículo se debe incluir un resumen (máximo 10 líneas) en el idioma original del trabajo y en inglés. Asimismo, se incluirán entre 3 y 5 palabras claves, en el idioma original del trabajo y en inglés.
- Para la elaboración de las referencias bibliográficas se seguirá, preferentemente, el Estilo Chicago para Humanidades y, excepcionalmente, el Estilo Chicago para las Ciencias Físicas, Naturales y Sociales; empleando, respectivamente, notas a pie de páginas y referencias insertas en el texto.
- Las imágenes se incluirán en el texto en formato comprimido con su respectivo pie de foto; y también se enviarán en archivos aparte, con la máxima calidad, en formato JPG, TIFF o PNG.
- El Consejo de Redacción se encargará de realizar las correcciones ortotipográficas y de estilo de los trabajos que se publiquen, comprometiéndose su autor a realizar las modificaciones en un plazo de tiempo razonable.

Cada artículo se enviará en formato WORD y PDF, junto con la autorización de publicación al e-mail: asociacionvindonnus@gmail.com. Las imágenes pueden enviarse por sistemas telemáticos alternativos.

CONTACTO

Asociación Vindonnus.

Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena

Dirección postal: Plaza Alfonso X El Sabio, 7 – 2ª planta 33630 – La Pola (Lena), Asturias, España

Web: <https://asociacionvindonnus.com/revista-vindonnus/>

Email: asociacionvindonnus@gmail.com

Teléfono: 611 093 156

DATOS EDITORIALES

Edita: Asociación Vindonnus. Grupo de estudio del patrimonio cultural de Lena

Lugar de edición: La Pola (Lena), Asturias, España.

Diseño y maquetación: ÁREANORTE

Imprime: Gráficas Eujoa

Depósito legal: AS-01181-2017

ISSN: 2530-8769

e-ISSN: 2695-3714

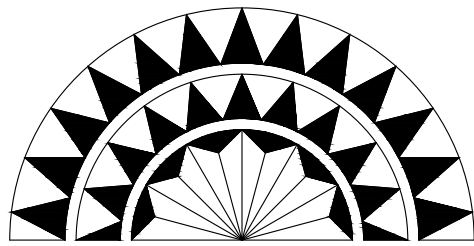
Licencia: Obra bajo licencia Creative Commons:



Más información en: <https://creativecommons.org/>

Diciembre de 2021

Tirada: 800 ejemplares



GRUPO DE ESTUDIO
DEL PATRIMONIO
CULTURAL DE LENA

VINDONNUS



Conciyu L.lena